



UNIVERSIDAD
DE LA REPÚBLICA
URUGUAY

**Ciencias
Sociales**

Monografía de Grado de la Licenciatura en Sociología

LA SUBJETIVACIÓN DEL DESEO SEXUAL MASCULINO

Un análisis de la pornografía mainstream

Carolina Corbo Quiroga

Tutora: Lucía Pérez Chabaneau

Índice

Introducción	2
Justificación	3
Pregunta problema	4
Objetivos	4
Marco teórico	5
Estado del arte	15
Hipótesis	20
Diseño	21
Metodología	21
Dimensiones	23
Análisis	24
Conclusiones	43
Bibliografía	45
Anexos	48

Introducción:

El siguiente proyecto surge de una investigación realizada en el taller de Investigación “Relaciones de poder y estados de dominación” en el transcurso de los años 2017 y 2018. El trabajo se plantea como un estudio sobre el poder, en el que se pretende obtener una aproximación al análisis de cómo se crea un discurso sobre el deseo y su vínculo con la construcción performática de una identidad sexual masculina. Además explora los mecanismos a través de los que la sexualidad, desde su construcción social, es gestionada desde la creación discursiva de verdades que se establecen en nexo con el poder.

La historia de la sexualidad está sometida a la regulación continua de flujos en donde no solo quedan gestionadas las prácticas, sino que se establece un control sobre los deseos y los placeres. Desde nuestro análisis entendemos que estas prohibiciones no surgen de un poder represivo, sino que, desde los mandatos socialmente aspectados y asumidos como

positivos, naturalizados, que intervienen o contribuyen (sin condicionar) en la construcción de una coherencia sobre el discurso social, asociado a la tricotomía de sexo, género y deseo (Butler; 1999).

En base a estas concepciones plantearemos el estudio de la pornografía mainstream, definida como la pornografía de producción y comercialización masiva, que comenzó a difundirse en la década de los 80' y que se caracteriza por enmarcarse en formas narrativas y estéticas particulares. Se analiza la pornografía como un producto cultural, que no influye sobre los consumidores de una forma inmediata. No es que los sujetos vean marcada enteramente todas sus prácticas sexuales, sus deseos, y fantasías a partir de ella, pero sin duda se postula como uno de los flujos que actúan en la influencia del discurso de los sujetos, que ven su vida sexual y su identidad de género atravesada por dicha representación. Dichos discursos se presentan en esta investigación como unidad de análisis central.

Justificación

Consideramos la pertinencia de este trabajo sosteniendo que la forma de concebir socialmente el placer, el deseo y la sexualidad, mantienen formas de poder que construyen formas de desigualdad y subalternidad. Socialmente, se establece quiénes son posibles sujetos erótico-deseables y cuáles son los cuerpos abyectos. A partir de esto se podría ver una desigualdad en las posibilidades de autonomía y ejercicio de la sexualidad.

Por tanto, como punto fundamental, es que, al analizar las formas de producción del deseo, entramos de alguna forma en un proceso de deconstrucción del género y, en particular, de la visión hegemónica de masculinidad reducen la erotización masculinidad a la genitalidad, posicionando al cuerpo como un limitante (Butler; 1990). Las masculinidades son un tema que se ha comenzado a abordar desde hace poco; el feminismo pasó muchos años para afirmar que “ser hombre” es también una construcción social y que el reconocerse como tal trae también desigualdades y condiciones de riesgo, generando además problemas en el relacionamiento equitativo entre hombres y mujeres.

La pornografía es tomada aquí como un producto cultural, como una de las formas de vehicular el contenido del deseo sexual masculino, siendo un campo fértil para el estudio de masculinidades ya que presenta una visión sesgada y androcéntrica de la

sexualidad. La deconstrucción de los elementos que postula la pornografía implica una deconstrucción de los deseos agenciados, de las identidades construidas y del poder mismo.

Pregunta problema

¿Cómo los varones se apropian de los contenidos pornográficos que observan y los incorporaron dentro de la subjetividad de su deseo, dentro de sus fantasías o incluso en sus prácticas?

Objetivos:

Objetivo Principal:

Analizar el papel que cumple la pornografía en la subjetivación del deseo sexual masculino como orientadora de la imaginación erótica, así como también su rol en la construcción de un ideal sexual masculino hegemónico.

Objetivos Específicos:

- 1) Identificar las distintas funciones sociales que tienen la pornografía, estudiando cómo se asocia la misma dentro de nociones de control social, poder y el mercado.
- 2) Indicar los elementos pornotópicos (aquellos mecanismos performáticos que sostienen las formas de construcción de la subjetividad masculina) de la pornografía mainstream.
- 3) Identificar las expectativas que reconocen los varones que consumen pornografía respecto a un ideal hegemónico de masculinidad, como también la forma en que se vinculan con ellas.
- 4) Analizar las distintas propiedades o contenidos que provee la pornografía mainstream para la construcción las representaciones sociales compartidas inscriptas dentro de la categoría de masculinidad hegemónica, que se ven representadas en la pornografía mainstream según el discurso de los sujetos.

Fundamentos teóricos:

Sociedades de control

“La prohibición, el rechazo, lejos de ser las formas esenciales que adopta el poder, no son sino sus límites extremos. Las relaciones de poder son por encima de todo productivas.”

(Foucault, 1979, p.166)

Giles Deleuze (1990) sostuvo que el capitalismo como sistema, continuamente desplaza sus límites, no sólo en los mecanismos de producción sino también que en sus formas de reproducción y en sus límites de control y de agenciamiento. Estamos frente a un capitalismo de superproducción y de servicios, con nuevos dispositivos de control mucho más complejos. Antes, las sociedades se regulaban a través de la disciplina. En este momento “Estamos entrando en sociedades de control, que ya no funcionan mediante el encierro sino mediante un control continuo y una comunicación instantánea” (Deleuze, 1990:243). Las sociedades de control plantean una ruptura tanto en el ámbito público como privado; ya no hay instituciones de producción de la verdad que sean definidas, sino que existe una multiplicidad de discursos. Por lo cual, el ámbito de control nunca termina: es continuo. En las sociedades disciplinarias existían ámbitos de vigilancia más definidos, el control venía desde afuera, desde instituciones como la escuela, la iglesia, la prisión, la fábrica. En cambio, ahora, “los encierros son moldes o moldeados diferentes, mientras que los controles constituyen una modulación, como una suerte de moldeado auto deformante que cambia constantemente y a cada instante, como un tamiz cuya malla varía en cada punto” (Deleuze, 1990, p.249). Nacen dispositivos cada vez más complejos, como “un conjunto decididamente heterogéneo que comprende discursos, instituciones, instalaciones arquitectónicas, decisiones reglamentarias, leyes, medidas administrativas, enunciados científicos, proposiciones morales y filantrópicas” (Castro, 2011, p.64). Se da una articulación de los mecanismos que se inscriben dentro de los dispositivos y que sustituyen la prohibición por la gestión.

En este sentido, nos es útil el concepto de biopolítica de Foucault; la biopolítica se ejerce en oposición a la soberanía, implica la gestión de la vida y la muerte, así como la invasión del poder en todos los ámbitos de la vida operando de forma práctica. Las redes de poder para Foucault que sostienen la biopolítica, nacen de la constitución de un discurso de verdad y saber que tiene efectos de poder. Según el autor, los dispositivos de verdad no

son algo que se crea de forma armónica y pensada, sino que son accidentes apropiados que forman estas relaciones de poder y constituyen hegemonías. Entonces, aunque el poder se produce y reproduce continuamente, no significa que sea uniforme y sin contradicciones.

Para Deleuze, el capitalismo tiende a crear máquinas deseantes, las cuales funcionan como motor de la creación de la realidad social. Las máquinas deseantes son transformadas en máquinas de consumo, que presentan el deseo como carencia, el deseo en su forma decodificada y mercantil. Se produce un agenciamiento de las máquinas deseantes, entendiendo “un agenciamiento es una multiplicidad que contiene muchos términos heterogéneos, y que establece uniones, relaciones entre ellos...” (Deleuze, 1977:79). Por eso, es que los dispositivos se interrelacionan presentando cierta coherencia, ya que los agenciamientos son los que producen enunciados y discursos: “Un agenciamiento es siempre indisolublemente agenciamiento maquínico de efectuación y agenciamiento colectivo de enunciación. En la enunciación, en la producción de enunciados no hay sujeto, siempre hay agentes colectivos: en el contenido del enunciado nunca se encontrarán objetos sino estados maquínicos” (Deleuze, 1977, p.81). El agenciamiento del deseo, permite formas de control más duraderas ya que se inscriben en lo más íntimo del individuo como una “búsqueda tácita de la identidad” (Butler, 2012, p.38).

Para el capitalismo, entonces, va a ser fundamental el gobierno de la circulación del deseo: “El deseo es el sistema de signos asignificantes con las que se producen flujos de inconscientes en un campo social” (Deleuze, 1977, p.90). El deseo queda inscripto, entonces en su función productiva, no se reprime, sino que se da una “circulación libre de los deseos” la cual, “en vez de reprimir sus deseos, los “dejará pasar”; en lugar de codificar sus movimientos, los gestionará; en lugar de controlar sus opiniones, las regulará...” (Castro, 2011, p.87).

Como ejemplo, Deleuze analiza el psicoanálisis como dispositivo discursivo, que en su aplicación ha resultado como un mecanismo moderno de normalización y control de las tecnologías del yo como gestión del deseo. Plantea a los deseos como emanaciones de un inconsciente que está dentro de los individuos, dicho inconsciente “es concebido como un negativo, el inconsciente es el enemigo” (Deleuze, 1977, p.89). Pero el inconsciente

no es algo dado, “el inconsciente es una sustancia que hay que fabricar, que hay que hacer circular, un espacio social y político que hay que conquistar” (Deleuze, 1977, p. 90).

El capitalismo tiene la “ambición de participar en el control de los agenciamientos de deseo y de enunciación, incluso de conquistar un papel dominante en ese control” (Deleuze, 1977, p.101). El término en latín *libido* refiere al deseo en términos generales, pero el psicoanálisis le atribuye un único significado reducido: el deseo sexual. Pronunciando a la sexualidad como base de todas las experiencias humanas, se da una construcción que no solo se ejerce en la prohibición de las prácticas, sino que además interviene sobre el pensamiento. El cristianismo creía que si controlaba los deseos sexuales o la sexualidad controlaba la amplitud del individuo. Es en cierta medida la postura que toma el psicoanálisis en la cual “limita nuestra comprensión del cuerpo, de los placeres” (Foucault, 1984, p.3). Para Deleuze, en ese sentido, el psicoanálisis encierra las ideas capitalistas.

La idea del psicoanálisis de hacer equivalente a los deseos con la sexualidad nos da pie para pensar cómo se constituye la identidad a partir de la misma.

A partir del psicoanálisis, Herbert Marcuse elaborará una teoría de la enajenación en la sexualidad, donde plantea cómo la sociedad industrial organiza el búsqueda del *Ego* (es decir nuestro principio de adaptación con el entorno), una represión de las formas de ocio y de placer que se convierte en una forma más eficaz y duradera: “La sociedad industrial avanzada democratiza la liberación de la represión” (Marcuse, 1965, p.11). El psicoanálisis lleva a cabo un proceso de separación de lo intelectual racional y del instinto (entendidos como los impulsos primarios) en el que ajusta el principio de placer a la realidad, es decir, a los principios externos de civilización. Este “ajustamiento del placer al principio de la realidad implica la subyugación y desviación de las fuerzas destructivas de la gratificación instintiva, de su incompatibilidad con las normas y relaciones sociales establecidas, y por lo mismo, implica la transustanciación del placer mismo.” (Marcuse, 1965, p.29). Entiende que se da un proceso de desexualización del cuerpo que implica la restricción funcional de éste a los requisitos de productividad, “la libido es desviada para que actúe de una manera socialmente útil, dentro de la cual el individuo trabaja para sí mismo sólo en tanto que trabaja para el aparato, y está comprometido en actividades que por lo general no coinciden con sus propias facultades y deseos” (Marcuse, 1965, p.60).

Es, en definitiva, un mecanismo paulatino de enajenación del cuerpo y de los deseos que se va naturalizando e interiorizando en un proceso de introyección: “las restricciones impuestas sobre la libido se hacen más racionales conforme son más universales, conforme cubren de una manera más completa el conjunto de la sociedad. Operan sobre el individuo como leyes externas objetivas y como una fuerza internalizada: la autoridad social es absorbida por la «conciencia» y por el inconsciente del individuo y actúa de acuerdo con sus propios deseos, su moral y para su satisfacción. Dentro del desarrollo «normal» el individuo vive su represión «libremente» como su propia vida: desea lo que se supone que debe desear, sus gratificaciones son provechosas para él y para los demás; es razonable y hasta a menudo exuberantemente feliz” (Marcuse, 1965, p.60). La enajenación del cuerpo y la mente, de lo público y lo privado, del trabajo y de lo erótico. La cultura exige la sublimación de la sexualidad, una desexualización del cuerpo, en donde se renuncia a la idea de cuerpo erótico pensándolo más bien dentro una genitalidad reproductiva. Se da una sublimación que vista como la negación de los deseos, lleva el principio de realidad, lo cual encierra constreñimientos y la pérdida de libertad del individuo.

Foucault, por su parte, va a estudiar las tecnologías del *yo* para explicar los mecanismos en que los individuos actúan sobre sí mismos, es decir, la construcción de una identidad vista como algo propio, como una disposición naturalizada. Dichas matrices o esquemas son: “los sentimientos representados, los pensamientos, los deseos que pudieran ser experimentados, los impulsos que llevaban a buscar dentro de sí cualquier sentimiento oculto, cualquier movimiento del alma, cualquier deseo disfrazado bajo formas ilusorias” (Foucault, 1988, p.45). La preocupación por el sexo, por tanto, pasa por la idea de construcción individual de las tecnologías del *yo*.

La sexualidad como dispositivo y agenciamiento

“El sexo por fin ha sido liberado. ¿O no?” (Guasch, s.f.)

Pol B. Preciado entiende desde su análisis contra-sexual, que la sexualidad es una ideología, un producto histórico sociopolítico que busca darle sentido a las relaciones de poder y que sirve como dispositivo: “el deseo, la excitación sexual y el orgasmo no son sino productos retrospectivos de cierta tecnología sexual que identifica los órganos reproductivos como órganos sexuales, en detrimento de una sexualización de la totalidad del cuerpo” (Preciado, 2000, p.15). La sexualidad es por tanto una tecnología de dominación, de manipulación del cuerpo, del placer y de reducción del deseo que hace “coincidir ciertos afectos con determinados órganos, ciertas sensaciones con determinadas reacciones anatómicas” (Preciado, 2000, p.17).

Los individuos nos reconocemos “y nos perdemos a la vez” (Foucault, 1979, p.159) dentro una sexualidad gestionada; debemos “escrutarnos constantemente como seres libidinosos” (Foucault, 1982, p.180) dentro de “una normativa que se traduce en: primero, una defensa del matrimonio o la pareja estable y de un sexo coito céntrico y genital; segundo, en una definición de la sexualidad en términos masculinos que, además, interpreta la sexualidad femenina desde la perspectiva del varón; y tercero, en una continua condena de las sexualidades disidentes” (Guasch, s.f.15). La sexología, por ejemplo, como ciencia de la sexualidad, se presenta como una forma normalizada de acceso al placer del acto sexual. Entonces, como plantea Giddens, “El placer erótico se convierte en "sexualidad" cuando su investigación produce textos, manuales e investigaciones que distinguen la "sexualidad formal" de sus dominios patológicos” (Giddens, 1992, p.16).

La sexualidad deviene en un campo de intervención tan sustancial porque, como expusimos, se construye como un componente que transversaliza la identidad, que orienta las Teologías del Yo, siendo un mecanismo mediante el cual los individuos toman “conciencia de sí”. Sennett entiende que “la subjetividad se ha mezclado con la sexualidad: la verdad de la conciencia subjetiva se concibe en términos de simulación corporal controlada” (Foucault, 1982, p.169). Y que históricamente “la sexualidad se ha hecho demasiado importante, que se ha cargado de funciones que no le corresponden, definirse y conocerse a sí mismo” (Foucault, 1982, p.170).

Como agrega Giddens “De algún modo, en una forma en que hay que investigar, las funciones sexuales son un rasgo maleable de la identidad personal, un punto de primera conexión entre el cuerpo, la auto-identidad y las normas sociales” (Giddens, 1992, p.13). Es entonces que desde la religión, la medicina y todas las instituciones de control, se ha utilizado la sexualidad para dar cuenta de la voluntad, la ascesis, la pureza del alma y el cuerpo, “un modo de colocar la sexualidad en el corazón mismo de la existencia y ligar la salvación al dominio de sus oscuros movimientos” (Foucault, DDP, p.158). De ahí que es objeto de vigilancia y control, expresando un discurso desde la religión en una relación al alma y la moral, en el control de la carne pecadora. Desde la medicina, se ve “el control de los flujos” en una visión productiva e higienista y más tarde, en el psicoanálisis, la idea de control de la imaginación y el deseo.

Foucault plantea: “si hay un elemento en la herencia victoriana que hace ver este proceso como confuso, es la definición de la sexualidad en términos de deseo más que de actividad [...] Lo que crea más misterios acerca de las diferencias individuales son estos pensamientos, estos deseos, estas fantasías, vistas como privilegiadas, como importantes a la hora de definir la totalidad de la personalidad individual” (Foucault, 1982, p.187). Entonces, las prácticas sexuales son importantes, pero el deseo es el lugar real para ejercer el poder.

Existe, sin embargo, una creciente noción de aumento de las libertades individuales. Ciertamente ha habido transformaciones en la sexualidad y en una democratización en la vida privada que implican mayor nivel de negociación de las situaciones, aceptación y autonomía. Giddens plantea que existen cambios radicales y profundos respecto a la sexualidad y la independencia sexual femenina, aunque estas transformaciones no han sido poco conflictivas, ya que entiende que a los hombres les ha costado en cierta medida la aceptación de equidad y de exigencia del placer por parte de las mujeres. Algunas de estas transformaciones también se verían reflejadas en la aceptación social de relaciones no heterosexuales, que desprenden el discurso de la diversidad de conductas, experiencias y prácticas sexuales. Giddens incorpora el término Sexualidad Plástica, en el cual dice “es crucial para la emancipación, implícita tanto en la pura relación como en la reivindicación del placer sexual por parte de las mujeres. La sexualidad plástica es una sexualidad descentrada, liberada de las necesidades de la reproducción. Tiene sus orígenes en la tendencia iniciada a finales del siglo XVIII a limitar estrictamente el

número familiar, pero se desarrolla posteriormente como resultado de la difusión de la moderna contracepción y de las nuevas tecnologías reproductivas. La sexualidad plástica puede quedar moldeada como un rasgo de la personalidad y se une intrínsecamente con la identidad. Al mismo tiempo -en principio- libera la sexualidad de la hegemonía fálica, del desmedido predominio de la experiencia masculina” (Giddens, 1992, p.4). Las transformaciones en la familia, por ejemplo aquellas que postulaban un control demográfico y sacaron el sexo de su cualidad exclusivamente reproductiva, permitieron a las mujeres apropiarse de su sexualidad. Más allá de que Giddens no plantee la sexualidad como algo resuelto, la ve como una apertura real. Sin embargo, como mencionamos, las sociedades de control no reprimen, sino que gestionan. Entonces, no se trata de reprimir la sexualidad, “sino de dar normas para el acceso a la misma. La actividad sexual no está prohibida: se recomienda” (Guasch, s.f. 10) ¿Se puede ver entonces esta liberación como una conquista real en términos de autonomía sobre nuestros cuerpos y deseos?

Foucault, en el primer tomo de *La Historia de la Sexualidad*, analiza que la afirmación de multiplicidad de discursos respecto a la sexualidad no es sino “un discurso que sirve de pantalla” (Foucault, 1976, p.53). El autor hace una distinción entre *arts erótica*: que es lo que denomina a las sociedades orientales un arte erótico, que implica una relación con uno mismo, pone en el sexo como único fin el placer. Es algo interno que no tiene carácter social en el sentido de leyes. En contraposición, lo que denomina como *scientia sexualis* en las sociedades occidentales. Esta última implica la construcción de una verdad producida dentro de un discurso definido, estructurado como un mecanismo de confección que tiene un escucha que juzga y perdona (cura, médico, psicólogo) y que da paso a una pureza espiritual o física. La sexualidad surge de ese dispositivo de una verdad sobre el sexo y el placer: “la sexualidad es el correlato de esa práctica discursiva lentamente desarrollada como *scientia sexualis*... corresponde a exigencias funcionales del discurso que debe producir su verdad.” (Foucault, 1976, p.69) Es una economía de normalización. No se rechaza lo múltiple, sino que se crean discursos desde lo múltiple: “Y este nos hace creer que nos “liberamos” cuando “decodificamos” todo el placer en términos de sexo al fin descubierto. Mientras que sería conveniente tender más bien a una des-sexualización, a una economía general del placer que no esté sexualmente normativizada” (Foucault, 1979, p. 163).

En definitiva “Que el poder se agarre, que se acepte, es simplemente que no pasa solamente como fuerza que dice no, sino que de hecho va más allá, produce cosas, induce placer, forma saber produce discursos: es preciso considerarlo como una red productiva que atraviesa todo el cuerpo social más que como una instancia negativa que tiene como función reprimir” (Foucault, 1979, p.186). Sexualidad implica el sexo castrado, su miseria. Se plantean mecanismos abiertos que no se presentan como una liberación, la sexología, la pornografía, no son más que tecnologías, aparatos de control de poder y de agenciamiento. Represión y liberación en el discurso son equivalentes en tanto estrategias, una negativa y otra positiva, con el fin último de la normalización de los deseos. No se aceptaría si el poder se viese como una frontera del deseo, ya que “el poder es tolerable sólo con la condición de enmascarar una parte importante de sí mismo” (Foucault 1977, p.83). El poder sobre la sexualidad no tendrá una estrategia única (como la estrategia género), sino que encarna una multiplicidad de formas, estrategias y discursos que no son en su totalidad formas medianamente estables.

Género como reproductor de formas de deseo

“El hombre ya no tendría necesariamente un pene ya que ha sido condenado a portar el falo, entre las piernas ya no habría un órgano, sino un símbolo de poder que deambula intentando comprobar su majestuosidad en las aguas espejadas de las miradas de los otros, atrapado en la ilusión de la armadura fálica, el hombre en realidad carga es su entrepierna como un aparato protésico, con una maquina pública que se alimenta de estatus.”

(Campero.2013, p.84)

La división sexual es una de las principales particiones binarias que se ha constituido históricamente determinando la constitución y regulación de los sujetos. Teniendo como base la diferenciación biológica, se normalizaron un conjunto de definiciones de lo femenino y masculino, completamente arbitrarias, que sostienen límites de conducta de lo que es permitido socialmente para cada sexo. Estas identidades subjetivas, son transformaciones profundas y duraderas que se inscriben en la intimidad de los cuerpos como disposiciones naturales que marcan límites, prohibiciones y presentan una relación de coherencia entre el sexo, género y deseo (Butler; 1990).

Nuestro interés es analizar brevemente qué implica a nivel práctico la confirmación de un

Ethos masculino, una “identidad social instituida” (Bourdieu, 1998, p.68) que demarca una sexualidad masculina. Hay que subrayar que “no existe un modelo masculino universal, válido para cualquier lugar para cualquier momento (...) la masculinidad no constituye una esencia, sino una ideología que tiende a justificar la dominación masculina. Por eso es necesario integrar la noción de masculinidades en plural” (Bandinter, 1996, p.43). Por ello, la construcción de las masculinidades va a ser cambiante de acuerdo a cada contexto socio histórico, marcando distintos elementos como fuentes de prestigio (a nivel militar, económico o sexual). Hay que destacar que las intersecciones en donde se sitúa el género, vinculados a múltiples dimensiones sociales y culturales como la raza, el nivel socioeconómico, la edad, etc. Son elementos que van a influir en el acceso a privilegios diferenciados.

Se podrían marcar elementos comunes como ideología patriarcal que constituye formas de dominación simbólica y material a nivel histórico en donde las nociones de masculinidad toman protagonismo. En ese sentido Robert Connell, define la masculinidad hegemónica como algo no precisamente uniforme, que se establece en un vínculo relacional en oposición a ciertos elementos como a lo femenino o a la homosexualidad y en las posiciones que se toman en las relaciones de género que determinan las vivencias corporales y la construcción de la personalidad. Entiende que en la configuración de las prácticas de masculinidad existen tres dimensiones: el poder, como las relaciones de dominio y de acceso a los lugares públicos, lo productivo (expresado en formas de superioridad simbólica y violencia), referido la división del trabajo y la catexis, este último lo expresa desde la visión de Freud como aquella “energía emocional ligada a un objeto” (Connell, 1997, p.8) que crea subjetividades y orienta al deseo.

Más allá de que los hombres tengan una posición privilegiada dentro de la división sexual, están impedidos en el acceso de las enunciaciones que deseen, como plantea Bourdieu, los hombres “están prisioneros son víctimas subrepticias de la representación dominante” (Bourdieu, 1998, p.67). Ser el “dominante” no implica necesariamente poseer libertad en la creación y apropiación de los esquemas de dominación. La afirmación por ejemplo de una virilidad constante como fuerza reproductiva sexual, es matriz en donde se coloca al género masculino tomando en contrapartida la idea del miedo, cobardía, femineidad, pasividad, o debilidad, como sensaciones que expresan una masculinidad disminuida.

Agrega Bourdieu: “La virilidad es un concepto eminentemente relacional, construido ante y para los restantes hombres y contra la feminidad, en una especie de miedo de lo femenino, y en primer lugar en sí mismo” (Bourdieu, 1998, p.71). Tenemos entonces toda una serie de prácticas objetivadas que, simbólicamente, se inscriben en la visión sexual de los hombres como lo deseable: arriba, activo, erecto, grande, potente, fuerte; que constituyen la virilidad y la negación de los elementos contrarios. La masculinidad se construye entonces como una creación artificial performativa, en donde se edifica un discurso generador de materialidad. Las construcciones de un “hombre artefacto” según Ibarra, “implican llevar a cabo rituales de iniciación pero también de mantenimiento de la masculinidad que se encarna, siendo que la misma se construye y se reconstruye constantemente; para su análisis hay que tomar en cuenta tres factores: por un lado la virilidad se instauro más fuertemente en determinado momento evolutivo (la adolescencia), segundo las hegemonías implican pequeños y permanentes movimientos de modelos de género, y por último la masculinidad se tienen que sostener y reforzar” (Ibarra, 2014, p.21). Es entonces que a través de una serie de rituales que se introducen en el mundo masculino, “hacerse hombre” va a estar asociado a la iniciación sexual, así como la reafirmación de la misma va implicar otra serie de expectativas en este ámbito. Es así que se piensa en la noción de una *Libido dominandi* masculina, desenfrenada, exenta de lazos emocionales, incontrolable, que siempre están dispuestos a tener sexo, que siempre consiguen erecciones con facilidad. “Si la relación sexual aparece como una relación social de dominación es porque constituye a través del principio de división fundamental entre lo masculino activo y lo femenino pasivo, y ese principio crea, organiza, expresa y dirige el deseo, el deseo masculino como deseo de posesión, como dominación erótica y el deseo femenino como subordinación erotizada, o incluso, en su límite, reconocimiento erotizado de la dominación” (Bourdieu, 1998, p.35). Es el “papel” de los hombres de tomar la iniciativa y manejar la situación sexual como muestra de tener el control de las circunstancias.

Giddens, menciona la existencia de un “carácter compulsivo” de “los hombres... tradicionalmente siempre se ha considerado -y no sólo lo han hecho ellos mismos- que necesitaban experiencia sexual para su salud física. Generalmente, siempre se ha aceptado que los hombres tengan relaciones sexuales múltiples antes del matrimonio, y la doble moral, también después del matrimonio, ha sido un fenómeno real” (Giddens, 1992, p.7). Distancia emocional y violencia serían factores que caracterizan a la sexualidad

masculina “El sentido masculino de la identidad se forja así en circunstancias en las que la pulsión a la autosuficiencia va amalgamada con un *handicap* emocional mutilador.” (Giddens, 1992:72). El autor plantea que muchos hombres no pueden construir nuevas narrativas de su emocionalidad o un ego, en el nuevo contexto de la sexualidad plástica, y que hay una imposibilidad de expresión masculina. Lo que hace que la sexualidad masculina quede situada en un rol de demostración de prestigio, dominación, muestra de virilidad se configura como una fuente de poder y no una fuente de placer. Suponiendo la imposibilidad de habitar el deseo.

Estado del Arte

Pornografía como tecnología positiva

“Eso implica que la pornografía supone una sustracción de la multiplicidad de los signos porque reduce el registro simbólico al plano de lo real. El porno reduce lo Real a lo real” Sebastián González(S/F).

La pornografía es una ficción, “porque exagera el vigor de los cuerpos y suprime lo desagradable” (Echeverren, 2009, p.39) eso está claro. Alguien que consuma pornografía no significa que lo repita en sus prácticas concretas cotidianas, pero no hay que ignorar “su función canalizadora de emociones, sensaciones, como también formas cognitivas que permiten la interpretación del mundo” (Pérez, 2009, p.7). Por lo tanto, entendemos que la pornografía sería un flujo del agenciamiento de la sexualidad, uno de los tantos, que como producto cultural se fabrica dentro de determinadas de relaciones sociales (y de género) y tienen la función de producir y reproducir dichas relaciones. Es imposible, por lo tanto, demarcar donde empieza la influencia de la pornografía hacia la construcción del deseo o de identidades de género, o en qué medida dichas identidades influyen en la industria pornográfica, es más bien una retroalimentación infinita.

La pornografía es entendida desde múltiples significados; es concebida como un producto reificante que reproduce y “teoriza” el abuso y la sumisión de las mujeres (Giddens 1992, Dworkin 1981) como una representación de lo erótico (Remires s/f), como lo contrario a lo erótico y sus límites (Lissardi 2009), como liberador de la moral sexual (Caro Berta

1995) y como “el grado cero de la representación” (Preciado, 2008). La visión en la que lo queremos enmarcar es en su función como mecanismo limitante de la imaginación erótica. Dada la simpleza de su representación, en tanto muestra formas reducidas de expresión del placer sexual y que sostiene una visión androcéntrica de la sexualidad. Así como un dispositivo que alimenta visiones hegemónicas de género masculino. Como menciona Virginie Despentes, “El problema que plantea el porno reside en el modo en que golpea el punto ciego de la razón. Se dirige directamente al centro de las fantasías, sin pasar por la palabra ni por la reflexión” (Despentes, 2005, p.105).

Como dijimos, el interés en estudiar la pornografía es desde la noción que cumple una función como una tecnología positiva, que se impone en la conformación de identidad sexual y en el discurso de sexualidad. Resulta en un componente que tiene un peso significativo en la conformación de nuestro “ser sexual” con un consumo cada vez más masivo y que tiende a comenzar a edades muy tempranas. Siendo por lo tanto un dispositivo hegemónico importantísimo. El poder también genera placer, y la pornografía aboga por la búsqueda del placer.

Pornografía se define, en su acepción amplia como la representación de actos sexuales a través de imágenes con la finalidad de excitación sexual. Juan Soto Ramírez (s/f), plantea una diferenciación con el erotismo como la sensualidad y en tanto la pornografía como obsceno. Relacionado con el asco, desnudez obscena en diferencia de la desnudez, aro de censura, de la indecencia alejado de las buenas costumbres y la forma que se realizan las prácticas sexuales consideradas “normales” (en una cama de noche entre dos personas de distinto sexo). Si lo obsceno se construye de los límites y de la regulación social entre lo público y lo privado, entonces la pornografía se define no tanto por lo que muestra en concreto sino por traspasar esa barrera.

Giddens plantea sobre la pornografía: “La actual explosión de material pornográfico, en gran parte dirigido a los hombres y en gran parte consumido por ellos, va paralela con la intensificación prevalente de un sexo de emoción baja y de alta intensidad. La pornografía heterosexual muestra una preocupación obsesiva por escenas estandarizadas y con actitudes en las que la complicidad de las mujeres, sustancialmente implícita en el actual mundo social, se reitera de manera ambivalente” (Giddens, 1992, p.74). Como mencionamos, parte él la pornografía hegemónica, va a tender a la cosificación y de la mujer. Giddens analiza como dentro de lo que él denomina pornografía “blanda” se

presenta el placer femenino en estas instancias; la hiperbolizaría, la idea de lujuria desenfrenada que nunca es puesta en duda. El énfasis parecería estar puesto en la mujer, en su “placer”. Pero este placer deviene del falo: lo importante es la rendición y la excitación que se da a través de este. La expresión, entonces, no es la idea de un placer efectivo; la mujer se presenta en calidad de objeto de placer, nunca como sujeto de este. El hombre, en tanto, nunca es parte sustancial de los arrebatos de placer: es el que lo “brinda”. Suele ser una imagen racional, calculadora: parte de una dominación, humillación consentida. Hay una reducción de lo masculino al falo y la idea de dildo (la representación simbólica de este), como centro del deseo y de placer se muestra el privilegio del pene como único órgano de producción sexual. La representación de lo erótico dibujaría la sumisión femenina que se ve sobrerrepresentada: excitar y satisfacer es el lugar que se le confiere a la mujer en el porno hegemónico.

Como sostiene Preciado “el verdadero centro de la representación pornográfica es el ojo (la mirada y la subjetividad) masculino, que paradójicamente nunca forman parte de la imagen” (Preciado, 2008, p.69). Esto tiene que ver con su concepción original: el término pornografía surge de los relatos de las prostitutas que hacían para excitar a sus clientes que demarca el lugar de mujer-objeto que otorga el placer y el hombre consumidor que lo recibe.

Giménez Gatto en su análisis del porno mainstream o hegemónico, sostiene que el mismo se enfoca en la eyaculación masculina, más que en el falo como principal protagonista.

Dice: “el semen es el combustible de esta máquina deseante” (Giménez, s.f. 2). En la pornografía, se describen miradas ginecológicas apuntadas a primeros planos de la genitalidad. El coito, el falo, la eyaculación, los genitales son vistos como los elementos de erotización fundamentales. También los mencionados elementos simbólicos de la virilidad masculina aparecen presentes en los tamaños: hombres musculosos y robustos con falos grandes, y como contraposición de cuerpos de las mujeres delgados, (aunque voluptuosas). Existe un culto al cuerpo; el cuerpo en sí mismo es visto como objeto de deseo. No cualquier cuerpo sino un cuerpo firme, trabajado, delgado: “El poder ha introducido en el cuerpo, se encuentra expuesto en el cuerpo mismo...” (Foucault, 1979, p.106).

Analizando la pornografía con el vínculo de lo erótico Echeverren y Lissardi proponen que existe un vínculo vacío entre el deseo erótico, como insinuación artística y lo

pornográfico, forma sexual explícita no artística. Lissardi expresa que “el objetivo del arte erótico es la representación del deseo; el objetivo de la pornografía es la representación del coito” (Echeverren, 2009, p.79). Mientras el erotismo genera emociones la pornografía genera un *Voyeur* vacío y pasivo que es en definitiva, su cometido; “la pornografía sólo puede mostrar lo que muestra, porque no puede, ni quiere, ni sabe trascender lo que muestra. No puede pues atrapar, exponer, disecar lo esencial, que es el deseo, el Eros” (Echeverren, 2009, p.100).

Contextualización local de la investigación

Para contextualizar el trabajo nos apoyamos en dos investigaciones provenientes de la Facultad de Ciencias Sociales, las cuales abordan las dos grandes dimensiones de estudio: la masculinidad y la pornografía.

Para demarcar la masculinidad consideramos la tesis de grado en Trabajo Social de Sabrina Boado. En este trabajo, la autora se cuestiona acerca de las implicancias de la construcción de una hegemonía masculina, sus consecuencias, las resistencias, las alternativas y los cambios. “Por masculinidad se entiende un conjunto de funciones, conductas, valores y atributos que forman parte del varón en un determinado tiempo, espacio y cultura” (Boado, 2012, p.23).

Analiza a través de una demarcación histórica como afecta las concepciones de género a nivel subjetivo y corporal. “La corporalidad es producida y productora de una “performance”, donde para el caso de los hombres ocupar el espacio público, ser activo, valiente y proveedor es parte de su legado. Así como tener un cuerpo grande, pero esbelto, brazos y piernas musculosas, voz gruesa, concomitantemente deberá mostrar atributos determinadas marcas o adornos, posturas y movimientos.” (Boado, 2012, p.20).

El cuerpo, concluye, es parte de una construcción también y se ve afectado por el binomio de género. Retoma un análisis de la salud de nuestro país, por el cual define que la construcción de la masculinidad condiciona de forma negativa la calidad de la salud y de vida. En definitiva, se podría ver que el cuidado del cuerpo así como de los aspectos sensibles es relegado entrando en lo que denomina como una “cultura de riesgo”. Surgen, como hemos visto, de los mandatos de género que configuran lo que va a denominar como una “masculinidad Tóxica” por lo que “el modelo de masculinidad hegemónica presente en la actual sociedad es un "techo" que limita enormemente el avance hacia una

sociedad igualitaria al dificultar las posibilidades del ejercicio de otras formas de "ser masculinos" (Boado, 2012, p.38).

Se va a cuestionar cómo se construyen las masculinidades en nuestro país, las cuales quedan transversalizadas por varios elementos como la clase, la etnia y región, que generan distintas experiencias de masculinidades, siendo algunas más abyectas y más subalternas. Para finalizar hace una síntesis de modelos alternativos y las propuestas teórico-prácticas (talleres, seminarios, discusiones) en Uruguay. Su conclusión, es que “vivimos en una sociedad donde los varones se resisten a cambiar y una muestra de ello es su pasividad respecto a los temas de igualdad. Son escasos aquellos hombres que participan activa y públicamente en estos asuntos, comprometiéndose con la equidad de género” (Boado, 2012, p.62). Cita varios casos de organizaciones masculinas que intentan deconstruir pensar en su salud y en la violencia contra las mujeres, desde la reflexión.

Como un proceso incipiente, generalmente de origen Estatal.

Darío Ibarra, a quien ya mencionamos, dentro de su investigación sobre las masculinidades realiza junto con otros investigadores un estudio en el año 2009 titulado “La construcción y la vivencia de masculinidades en función del estrato socioeconómico-cultural”. En dicho estudio se toma como hipótesis que el nivel socio económico y cultural determinan en gran medida la construcción de las masculinidades. En este caso la transformación de la variable socio económica en una variable empírica, se basó en la distinción de caos según el tipo de sistema mutual que están inscriptos (público o privado). A partir de esta distinción se analiza cómo en estos dos grupos se interpretan distintos elementos como la diversidad sexual, la violencia de género o el cuidado personal en la salud. Esta investigación nos da la pauta para considerar la posición socioeconómica como una variable clave para entender las distintas construcciones de masculinidades y formas de vivenciar la sexualidad ya que los resultados dan cuenta de una marcada diferencia en términos sociodemográficos, en las percepciones que se tienen con respecto a la asignación de roles según género apertura a la diversidad. Teniendo los usuarios del ámbito público una visión más machista, sexista y tradicional. Lo que nos determinó la necesidad de incorporar variables que dieran cuenta de una distinción de los estratos sociales en las decisiones de campo y la delimitación poblacional, la cual estará operacionalizando como “último nivel educativo alcanzado”.

Tomamos además, la tesis de grado en Sociología de Lucía Pérez Chabaneau, en la que se propone analizar los cines para adultos de Montevideo. La autora entiende que relegar a la pornografía a un lugar impúdico traza como producto marginal de la cultura “el consumo de pornografía desde locales XXX habla de los modos que tiene la sociedad uruguaya de enfrentarse y convivir con lo prohibido, con el tabú. “Se refiere a cuánto toleramos y cuánto repudiamos” (Pérez Chabaneau, 2009, p.2). La pornografía va a ser un reflejo de cómo se concibe la sexualidad una cultura, vale decir cómo se enmarca lo público con lo privado, entre lo censura y lo normativamente aceptado dentro de la cultura como interacciones entre lo subjetivo y objetivo. También el cine, como productor de subjetividades, como reproductor y cómo un dispositivo que transmite símbolos, normas, valores a partir de un sistema común de símbolos-signos compartidos.

Desde la cultura, va a analizar las construcciones históricas de la sexualidad: cómo se transmiten los límites normativos, las formas de construcción domesticación de los cuerpos, cómo cae la sexualidad dentro del dominio moral. “Si la cultura es también, la transmisión histórica de estructuras de significación que permiten a las personas comunicarse y desarrollar actividades cotidianas, entonces es preciso desentrañar esas estructuras de símbolos, esos modelos orientadores de conductas” (Pérez Chabaneau, 2009, p.17). La asistencia a estos lugares está recubierta por cierto “estigma”, y allí se juegan una serie de dispositivos, de rituales y mecanismos de fachada a partir de “actuaciones” desde el anonimato.

En sus principales conclusiones, sostiene que los consumidores encuentran que los cines para adultos mantienen una función latente como “válvulas de escape”, que permiten la “posibilidad de concretar fantasías y/o mantener un encuentro casual con otra/s persona/s” (Pérez Chabaneau, 2009, p.42). La emisión de la película es vista como un elemento sin importancia, por lo que, no es la pornografía el foco, sino que el espacio de los cines habilita cierto tipo de prácticas que son entendidas como inmorales o desviados en otro contexto. Se va a preguntar si los cines, en definitiva, son lugares de trasgresión o de reproducción, deduce: “Los cines para adultos crean la ilusión de ser la zona roja para el *déviant*, en realidad son terrenos que sostienen los emergentes de subjetividades sexuales que se contraponen a lo heteronormativo, subjetividades sexuales que no encuentran cabida en otros espacios porque la moralidad no se ha desprendido de la legalidad” (Pérez Chabaneau, 2009, p.45). Su análisis entonces no se centra tanto en los

contenidos de la pornografía, sino en cómo son concebidas las prácticas sexuales no heteronormativas por la sociedad uruguaya, en un espacio de socialización signado por la pornografía.

Ambos trabajos nos aportan, quizás no a nivel de campo, pero sí a nivel teórico, algunas herramientas que nos permiten ver cómo se piensan y se construyen las masculinidades y cómo se entiende la sexualidad y el tabú en nuestro país.

Hipótesis

Las hipótesis que marcamos funcionan en el sentido que entiende Ayer como “reglas que gobiernan nuestra expectativa de la experiencia futura” (Ayer s/f). En esa línea serán las intuiciones que tenemos sobre el asunto.

1. Los hombres que consumen habitualmente pornografía a lo largo su vida ven agenciada su imaginación erótica con los contenidos que observan.
2. La industria pornográfica no se maneja a partir de una demanda (un estudio de mercado de cuáles son las preferencias de las fantasías), sino que la oferta es construida desde la misma industria.
3. El consumo de pornografía se inscribe dentro de rituales de “complicidad” en el sentido que lo expresa Connell, que no tienen que ver necesariamente con la satisfacción de un deseo sexual o excitación, sino por formas de “ser parte” o de ritos de socialización masculina.
4. La pornografía retroalimenta los elementos que participan dentro de la noción de masculinidad hegemónica.

Diseño de investigación:

Fundamentación Epistemológica:

En nuestra investigación, intentamos acceder a la realidad social a través de su dimensión simbólica y discursiva. Lo que implica la decodificación de las prácticas que se encuentran en el orden de lo simbólico, las valoraciones, la interpretación de los objetos, la jerarquía que se da a los conceptos. Por otro lado, al nivel de la construcción discursiva, buscando deconstruir las estructuras latentes que generan dichos discursos, la visión

normalizadora dominante que contienen, así como los mecanismos de poder y saber que se ocultan detrás de estos los cuales instalan una normatividad que regula prácticas y generan determinadas formas de subjetividad.

Tipo de investigación: La investigación se encuadra dentro de una orientación cualitativa, dado que en la búsqueda principal se introduce en la identificación de sentidos y de subjetividades elaboradas partir de los discursos de los sujetos.

Técnica propuesta

Entrevistas

Las entrevistas cara a cara son sin duda un método muy efectivo para poder establecer una relación personal e íntima que dejan en evidencia las opiniones, experiencias, discursos y deseos es decir sus “marcos de interpretación” por los cuales el individuo interpreta su entorno. Por lo tanto, vincular las reapropiaciones que hacen estos individuos de su entorno con sus propias experiencias y deseos. Yendo a nuestro caso, cómo la pornografía impacta en dichos elementos.

Dichas entrevistas partieron de un formulario y se aplicó de forma semiestructurada, la pauta no se estableció como algo fijo, se fue madurando durante el proceso de las entrevistas, la mayoría no cuentan con las mismas preguntas dado la diversidad de respuestas y algunos tópicos interesantes que fueron surgiendo.

Con quien se realizó el campo:

En total se realizaron veintitrés entrevistas, dos fueron a informantes calificados. Las otras fueron a hombres de entre 18 y 35 años, generalmente estudiantes universitarios, que consumían de forma regular pornografía mainstream a partir de páginas web. Estas personas fueron convocadas a través de redes sociales, sin hacer demasiadas aclaraciones específicas sobre la investigación (más allá del tema como mencionamos anteriormente) ya que se buscaba que fuera un mensaje corto, fácil de llegar y que captara al mayor número de personas posible. Afortunadamente, mucha gente compartió la solicitud y en poco tiempo se reunió un gran número de interesados que coincidía dentro de la muestra buscada.

Algunas recomendaciones sobre las decisiones metodológicas a tomar surgieron de una entrevista informal con Diego Sempol, quien nos reafirmó la elección de las muestras y algunas preguntas importantes a realizar.

Nunca se estableció un número determinado de entrevistas a realizar. Desde la lógica de la “saturación”, la idea fue tener un panorama lo más amplio posible y consideramos haberlo alcanzado con las 21 entrevistas realizadas.

Cabe aclarar que el proceso de entrevistas comenzó el 24 de julio del 2018 y se extendió a principios de agosto de ese año. Por lo que demandó hacer en ocasiones, varias entrevistas por día. Sin duda que este transcurso tan breve no fue favorable para mantener una reflexión quizás más profunda que podía haber permitido sacarles más provecho a las entrevistas. La mayoría de los encuentros se llevaron a cabo en la Facultad de Ciencias Sociales, en el sector de salas multifuncionales.

Los sesgos del campo

Uno de los sesgos más importantes quizás fue una sobre representación de estudiantes de la Facultad de Ciencias Sociales, esto en general no es que haya marcado una tendencia en el discurso.

Por otro lado, cuatro de las entrevistas se realizaron de forma telefónica. Casualmente, las entrevistas que se realizaron en este formato tendieron a ser más cortas y quizás menos profundas, estas siguieron los puntos clave del cuestionario sin adentrarse demasiado.

Igual no se descarta la riqueza de estas.

Dimensiones de análisis:

- a. **Agenciamiento:** como noción de creación de subjetividades orientadas al control, gestión y normalización de los sujetos construcción social de ego. Desde este punto analizamos las concepciones del poder en vínculo con el deseo.
- b. **Sublimación de la sexualidad:** La sublimación no es entendida desde la orientación del deseo liminal a fuerzas productivas, sino como proceso en que esta fuerza libidinal se gestiona de forma que sea económicamente provechosa. En este sentido se destacan dos elementos para el análisis:

- La mercantilización de la sexualidad, pesando la pornográfica como producto económico.
 - Y por otro la censura y el tabú desde la contradicción con el contexto moral en el cual se construyen los discursos.
- c. **Pornotopía:** el establecimiento de formas normativas de codificar al género, rituales y la producción del placer y el control de los afectos y los deseos performativamente. Este concepto transversaliza los conceptos de masculinidad y de subjetividad vinculados con la construcción social modélica de los mismos.

Dentro de la categoría **masculinidad hegemónica**, destacamos algunas propiedades a ser analizadas que conforman la noción de catexis masculina:

- **Imperativo sexual:** “Tener mucho deseo sexual, dirigirlo exclusivamente a las mujeres y manifestarlo, ser hombre se debe demostrar a través de una permanente exhibición de deseo heterosexual que garantice la dominación sobre las mujeres... tener buen desempeño sexual y cosificar a las mujeres: un “verdadero” hombre tiene buenas erecciones, está “bien dotado” respecto al tamaño de su pene, no rechaza ninguna oferta sexual y está “siempre listo” (Campero 2013:72).
- **Coitocentrismo:** Refiere a la reducción erótica en la acción del coito como mecanismo principal dentro de las prácticas sexuales. Va de la mano con los siguientes términos; falocentrismo: en donde se prima el pene como elemento de dador de placer. Y genitocentrismo: hipersexualización y limitación erógena en las zonas genitales y por consiguiente de-sexualizar el resto del cuerpo.
- **Distinción:** El concepto hegemónico de masculinidad se solventa desde oposiciones simbólicas, las cuales establecen una marcada distancia con los elementos que se reconocen como femeninos y con la homosexualidad.
- **Superioridad:** Desequilibrio de relaciones de poder simbólicos y materiales. Demostración de fuerza física, de posiciones, roles, como elementos simbólicos de dominación y superioridad.

- **Violencia:** Marcadas conductas de riesgo, a nivel físico y psicológico. Se refiere por ejemplo a consumo de sustancias, prácticas sexuales irresponsables, pocos cuidados preventivos a nivel de salud entre otros elementos. Dentro de esta imagen cabe destacar conductas sexuales desvinculadas.
 - **Complicidad:** Dispositivos performáticos de socialización de las estructuras normativas enmarcadas en ritos de pertenencia refuerzan las nociones de género. Se refiere a aquellos mecanismos, entendidos como rituales, que sostienen socialmente la reproducción de la masculinidad hegemónica.
- d. Sexualidad Plástica:** como aquellas aperturas o líneas de fuga dentro de la sexualidad agenciada. Supone el cuestionamiento de las lógicas de la sexualidad reproductiva y una apertura de la sexualidad patriarcal del deseo únicamente masculino y heterosexual.

Principales hallazgos

Aquí abordaremos los postulados del análisis, se mostrarán la relación con el campo realizado con algunas categorías propuestas en los objetivos, así como aquellas categorías que emergieron en los diálogos con los entrevistados.

1. Agenciamiento

“La sexualidad no es fundamentalmente lo que teme el poder, sino más bien el instrumento por el que se ejerce” (Deleuze, 1990, p.165).

La pornografía es generosa; promete el acceso a un mundo de placer y fantasía desde cualquier dispositivo con internet. Además, nos otorga de una semiótica para expresar nuestras fantasías y deseos. Pero dicha semiótica, como cualquier construcción de símbolos, tiende a poner un límite que no va más allá de los significados que esta puede expresar. Por lo tanto la pornografía desde su lenguaje va a contribuir en la construcción de máquinas deseantes cuyo donde el deseos deviene en carencia. Saciar, ahogar el deseo serían los objetivos prioritarios de esta industria. ¿De qué nos sirve que nos ofrezcan tener una total libertad de elección de contenidos pornográficos si los márgenes dentro de los que podemos elegir son limitados? Plantea un entrevistado, la pornografía “te da variedad, pero dentro de unos márgenes bastantes parecidos” (Varón 25 años FCS).

Desde los discursos de los entrevistados podemos reafirmar que la pornografía es una tecnología que construye régimen de verdad que definen como se deben satisfacer los deseos sexuales, lo que va a ser más excitante lo más placentero, lo más erótico. Esta configuración hace que “un imaginario colectivo construido de cómo de ser esa práctica creo que la frustración es cuando vos no logras cumplir ese ideal teniendo en cuenta que en realidad no tenes que cumplirlo, sino que la frustración es que vos creas que tengas que cumplir” (Varón 23 años FCS). La pornografía establece como se desarrolla el acto sexual; posiciones, cuerpos, duración, roles, posiciones todo esto está determinado en la lógica repetitiva. Lo que genera esa miseria sexual de la que Foucault hablaba, cuando la sexualidad es gestionada y no da paso a nuevas narrativas, deseos formas de habitar el cuerpo, el acto sexual deviene en frustración. En ese sentido un entrevistado declara “en realidad yo creo que la pornografía también está un poco alejada del placer porque es como que es tele, es lejano y además y es de imagen se enfoca a un sentido solo” (Varón 25 años FCS). Es la proyección visual y quizás hasta cierto sentido la auditiva que se postulan como formas únicas de representación.

La repetición insistente de las imágenes similares va a ser el mecanismo principal por el cual la pornografía tome un papel en la subjetividad; “Pero como que a la reiteración como que se empieza a manejar ¿no? empieza la ida y vuelta es como que estimula, estimula, estimula y después empieza a estimular de ambos lados y después como que va contagiando al resto. Solamente que tenga un pensamiento crítico en eso y decís "pah capaz que no está bueno esto" (Varón 25 años FCS).

Los procesos de subjetividad de los individuos suelen afectar la conformación de la identidad, son entendidos como un “conjunto de condiciones por las que instancias individuales y /o colectivas son capaces de emerger como Territorio existencial suireferencial, en adyacencia o en relación de delimitación con una alteridad a su vez subjetiva” (Guattari, 1991:20). El sujeto, adopta formas sociales de comportamiento que le permiten entenderse con otros, pero que a su vez estas le restringen la forma de expresar, pensar y actuar. Aquí constatamos que el primer acercamiento con la sexualidad que suele estar asociado con la pornografía y en la mayoría de los casos en la preadolescencia. Dentro de los entrevistados hay muy pocos que declaran o presentan subjetividades disociadas a la pornografía, coincidentemente estos sujetos declaran haber tenido una educación sexual amplia en su hogar. En definitiva “debería admitirse que

cada individuo cada grupo social vehiculiza su propio sistema de modelización de subjetividad, es decir, una cierta cartografía hecha de puntos de referencia cognitivos, pero también míticos, rituales sintomatológicos, y a partir de la cual cada uno de ellos se posiciona en relación con sus afectos sus angustias e intenta administrar sus inhibiciones y pulsiones” (Guattari, 1991, p.22). Por lo que es difícil separarse de una estructura impuesta que penetra en los primeros espacios de la configuración de la identidad. En ese sentido, uno de los problemas que genera la subjetivación desde la pornografía es que las nociones de realidad no siempre son claras. Más allá de que se tome como una fantasía, su visualización constituye a la naturalización de ciertas prácticas que se sitúan desde su reiteración en un plano cercano a la realidad. Declara un entrevistado; “a veces viendo mucho porno te piensas que es como algo más normal-ciertas prácticas- así, no sé, se me ocurre eso. Pero después, orgía y esas cosas no, no sé. O la frecuencia del sexo anal” (Varón 24 años FCS). Concretamente, el sexo en grupo parece ser una de las fantasías más mencionadas además de la fantasía de estar con alguien un mayor. Parecería referir a dos tipos de contenidos que aparecen con mucha frecuencia en los inicios de las páginas pornográficas más populares, entonces ¿es la reiteración y la oferta lo que los hace deseables? Ya que “los videos en sí mismo generan como fantasía que a veces vos no pensás” (Varón 25 años Teléfono). El desafío sería poder separar un deseo impuesto de aquel que nos ayuda a expresarnos.

Por otro lado, parecería que los procesos de búsqueda y de exploración de material pornográfico juegan también un papel importante en la relación que establece con la pornografía, su forma y la satisfacción en el consumo. Se podría marcar una separación desde ese punto en dos grandes tipos de usuarios; están los más “expertos” los que tienden a conocer más géneros, a explorar más las distintas páginas webs y manejan más conocimiento sobre el funcionamiento de los Tubers. Y por otro lado están aquellos que suelen quedarse con lo que aparece en lo que la página ofrece al inicio, los videos con más visualizaciones. Las páginas, vale aclarar, siguen la lógica en que los videos que tengan más reproducciones o visitas, van a ser lo que aparezcan en el inicio. Lo que le va a generar más y más vistas en este video por su accesibilidad, por lo que se tiende a ordenar en relación a los gustos de la mayoría. Un entrevistado aclara “se manejan como se manejan las plataformas por ejemplo vos ves YouTube o algo y vos más entre más repeticiones tenga más te va a parecer” (Varón 30 años FCS). Desde segundo grupo, suelen tener una noción más restringida de los contenidos entendiéndose como

reiterativos y en algunos casos marcando cierto aburrimiento, mientras que los primeros que hicimos referencias suelen encontrarse más “satisfechos”. Dice un entrevistado que entra en el segundo grupo; “para no ver siempre el mismo video de siempre, los mismos actos sexuales porque terminan siendo como claro, no motivan nada. Claro siempre son las mismas tomas claro como siempre la misma, una fórmula” (Varón 28 años FCS). Esto parece genera un círculo vicioso que desmotiva la búsqueda y la exploración de pornografía “No tengo intención de-buscar- no me genera inquietud ver videos diferentes o ver claro lo que pasa un poco es que siempre ves lo mismo entonces a final de cuenta como que no ves nada porque siempre son los mismos videos las mismas posturas, la misma acción del video el mismo desenlace el mismo fin como la falta de originada como la falta de esquemas” (Varón 28 años FCS).

Desde las entrevistas pudimos hacer una clasificación en grandes líneas de distintas funciones que tiene de la pornografía:

Canalizador: La pornografía plantearía la posibilidad de explorar escenarios o situaciones socialmente difíciles de llevar a cabo, es decir, nos permite ser espectadores de escenarios que de otra forma sería imposible acceder. En ese sentido la pornografía es pensada como mecanismo de exploración de la sexualidad, como un campo para descubrimiento y de creación de fantasías. Según Despentés a la pornografía “cumple una función mediadora, relaja la tensión en nuestra cultura entre el delirio sexual abusivo (...) y rechazo exagerado de la realidad sexual (no vivimos en una orgia perpetua, las cosas permitidas o posibles son más bien relativamente pocas). El porno interviene aquí cómo una liberación psíquica, para equilibrar la diferencia de presión.” Agrega sobre lo que nos excita “la imagen de ello da de mi es incompatible con mi identidad social cotidiana” (Despentés, 2005, p.106). Esas ideas quedan claras en estas dos declaraciones; “el hombre suele buscar experiencias diversas pero en el confort... lo hago... es por imposibilidad de mis propias condiciones. En realidad en mi vida sexual no puedo porque me veo privado en mis condiciones y de las condiciones externas ¿no? Porque yo no voy a andar teniendo sexo con la gente así. O sea, no existe, socialmente no existe” (Varón 25 años FCS). La pornografía permitiría entonces salir de los límites de la realidad material “me parece que en la vida real es muchísimo más difícil y creo que justamente es por una de las cosas por la gente consume pornografía que es algo fácil donde la fantasías de todos pueden

ocurrir.” (Varón 26 años FCS). Es la promesa del placer desde la comodidad sin reclamar mayores esfuerzos.

Componentes didácticos: Algunos entrevistados declararon tomar la pornografía como centro de primeras referencias de la sexualidad “Y como a partís de eso como la era de internet es como si descubris como coger básicamente. Porque en ningún otro lado te enseñaron a hacerlo, no tenes idea de cómo es” (Varón 25 años Fundación María Tsakos). Desde una escasa educación sexual, la pornografía se postula como un eje de orientación o como los “tips” por excelencia, de una generación en donde hablar de sexo no era cosa común. Juega un papel también en la asociación de emociones y placeres “Me puse a investigar en internet cuales eran piques para tener placer” (Varón 23 años FIC) o “Es como una forma de empezar a vivir tu propia sexualidad ¿no?” (Varón 25 años Fundación María Tsakos). Marcaría las primeras sensaciones y pulsiones “chiquito no sentí que tuve la formación necesaria para decir; «pah eso de acá o siento esto»” (Varón 25 años FCS). Pero también incluso siendo ya sexualmente experimentados, es una referencia común de escenarios y posiciones “Si justamente es lo que te digo lo miro básicamente para imitar digamos o para sacar ideas” (Varón 21 años Teléfono).

Forma de comunicación de los deseos: pensando en un mecanismo de comunicación, de gustos, preferencias e intereses con la pareja sexual, la pornografía en algunas circunstancias parecería facilitar un lenguaje de la expresión de los deseos “Creo que es más bien para fortalecer el diálogo en base a este tema. O sea, se conversa sobre lo que se ve, o se comparte ideas, fantasías, experiencias, y como que se abre un poco más la puerta para dialogar de este tema y sobretodo, digamos, dialogar sobre gustos.” (Varón 23 años Teléfono). Como dijimos al inicio la pornografía crea una semiótica en donde facilita la forma de enunciar placeres.

Exploración de la orientación sexual: Ya lo mencionamos, es a través de la pornografía que muchos varones comienzan a dirigir su deseo sexual y a ser consientes también de sus gustos y de sus desintereses “Así como con la mayoría de los varones gay son incluso si varones gay sobre todo ¿no? que transitan desde una heterosexualidad obligatoria o desde una identidad gay más conforme si se quiere pasa eso vos transitas primero y ves porno heterosexual incluso podes llegar a erotizarlo y un montón de cosas y después te vas dando cuanta de a poquito que llegas a todos lados otros lado a otros lados al punto

de ir de en algún punto encontrar tu lugar de conformidad también ¿no?” (Varón 25 años Fundación María Tsakos).

Saciar un deseo sexual: La dimensión quizás más obvia de la pornografía; “recurrir a la pornografía para satisfacer necesidades sexuales” (Varón 26 años FCS). Intuimos que no es la función más recurrida, pero detrás de ella se esconden las otras.

Ocio, liberar tensiones: dentro la lógica de la agencia farmocopornográfica se entiende que las dos aristas que componen este binomio, los fármacos y la pornografía, van a centrarse también en aspectos como la relajación y las formas de reducir el estrés. La pornografía no solo nos permitiría posicionarnos en otras realidades sexuales sino salir de la rutina del trabajo y alejarnos del estrés moderno. Quizás ahí radique la popularidad de su consumo, “Porque trabajo rutinario y monotonía tenemos todos entonces insatisfacción en la cama, en la relación el desgaste en las relaciones esas cosas las tenemos todos” (Varón 23 años FIC).

2. Sublimación de la sexualidad

“El capitalismo farmacopornográfico inaugura una nueva era en la que el mejor negocio es la producción de la especie misma, de su alma, de sus deseos y de sus afectos” (Preciado, 2008, p.38)

Dentro de la sublimación de la sexualidad habíamos separado dos líneas de estudio: el mercado y el tabú.

Mercado

Herbert Marcuse va a entender que el capitalismo cada vez va a desplazar más sus límites de control y uso de los sujetos. Ya no le alcanza con tener su fuerza de trabajo, sino que va a ser parte de los momentos que el sujeto no esté trabajando es decir los momentos de ocio. Por eso es imprescindible tomar de forma cada vez más profunda la producción de la cultura y las formas de entretenimiento. Entonces “A este capitalismo le interesa los cuerpos y sus placeres saca beneficio del carácter politoxicómano y compulsivamente masturbatorio de la subjetividad moderna” (Preciado 2008, p.113). La sexualidad en su lógica farmacopornográfica va a ser, según Preciado uno de los centros de interés del nuevo capitalismo, en donde se va a exteriorizar la sexualidad haciéndola un objeto de valor. Por otro lado la va a interiorizar haciéndola parte de la construcción de la identidad

y la subjetividad en una “verdad individual”. Esta nueva forma del capitalismo deviene en una forma distinta de la explotación de los cuerpos y forma acabada como bienes de consumo “las verdaderas materias primas del proceso productivo actual son la excitación, la erección, la eyaculación, el placer, y el sentimiento de autocomplacencia y de control omnipotente” (Preciado, 2008, p. 30). Se establecen desde formas de control más flexibles, más interiorizadas y más adaptables, como parte del proceso intrincado de fuerzas sociales de poder y gestión que hacen que la mercantilización de nuestros deseos sea algo natural e imperceptible. Por lo cual tenemos muy naturalizado el papel del mercado en la vida sexual y privada sin ver los riesgos de poner el deseo en este.

La industria pornográfica como uno de los productos más acabados orientados a la sexualidad, es el mercado que genera más dinero en el internet. Esta industria se enmarca desde una inexistente normativa, en una laxitud sobre los términos de uso y sobre la nula regulación a nivel internacional en los contenidos. Lo que hace que nunca se tenga mucha certeza de su origen y las condiciones de producción de los videos vistos. Dichas condiciones suelen ser muy poco favorables para las actrices y actores que tienden a firmar contratos en los que perciben beneficios económicos que representan una milésima parte de lo que generan sus actuaciones. Perdiendo además todo derecho sobre su imagen.

El género *amateur* por otro lado, aquellos vídeos de aficionados que se crean por fuera de productoras, en gran medida son difundidos sin el consentimiento de los participantes. Además esta industria es entendida hoy como una de las fuentes de la llamada cultura de la violación, ya que a través de búsquedas sencillas se obtiene el acceso a videos de violaciones reales y a contenidos de abusos sexuales a menores. Esto se consolida en que los lugares donde se obtienen más frecuentemente los videos proceden de los ya mencionados *tubers*, que aglomeran miles de videos de distintas fuentes. Todo este escenario mencionado va a generar múltiples inquietudes en los usuarios "bueno porque si en la práctica lo he disfrutado desde el consumo me genera como ciertas contradicciones" (Varón 22 años FCS). Más allá de ser una industria millonaria está relegada a crecer en la oscuridad, desde lo *underground*, lo que imposibilita la creación más consciente, ética y democrática de la misma. Sin duda hay una ventaja en que el mercado se construya de esta forma; así como en otros escenarios donde la precarización laboral es grande, el beneficio económico se hace mayor. Como sostiene Preciado “En definitiva, la prisión, el trabajo doméstico y sexual son los únicos ámbitos de nuestras

actuales democracias occidentales donde se ha privado de todo derecho civil y legal y de todo privilegio económico o moral sobre el trabajo realizado” (Preciado, 2008, p.218).

Tabú

La otra línea de análisis que examinábamos desde la sublimación tiene que ver con el Tabú. Concretamente el tabú referiré a prohibiciones y límites que se establecen socialmente. Pero a lo que apuntamos en este análisis, es concebir al Tabú en su relación con la realidad, con lo ideológico o moralmente correcto en el marco concreto de una posición social específica en torno a las fantasías y la imaginación, no a las prácticas sexuales de los sujetos. Foucault lo definió como “determinación de la sustancia ética” (Foucault, 1984, p.32) en donde el sujeto supone que debe coordinar sus deseos con aquellas creencias o modos de ver el mundo. En definitiva, controlar su imaginación y deseos en una batalla contra lo que se sostiene racionalmente. En ese sentido, la sublimación se genera en ese proceso, cuando los sujetos reconocen sus fantasías dentro de una sexualidad que les es incómoda y les genera contradicciones con lo que piensan, haciendo que el deseo se cristalice en culpa. De las entrevistas surgen constantes nociones de culpa, la misma está asociada generalmente con el contenido de los videos y por otro lado, como mencionamos, con los procesos creación de los mismos. “Si, o sea no como un lugar de la obligación sino como decir ta si realmente como que eso me compromete moralmente más que nada, o sea. No es como como entiendo de que por algo existe el video también y que por algo está ahí y todo lo que sea y que por algo se vuelve un bien de consumo ¿no?” (Varón 24 años FCS). La pregunta que nos planteamos es ¿qué pasa cuando uno se reconoce y se erotiza en el marco de la culpabilidad? Despentes plantea que la sexualidad, sobre todo la masculina se construye como peligrosa e incorrecta “Es necesario que -los hombres- se avergüencen de su propio deseo, incluso si encuentran satisfacción en un contexto que no causaría dolor, donde ambas partes podrían satisfacerse. El deseo de los hombres debe herir a las mujeres, ultrajarlas. Y en consecuencia, debe culpabilizar a los hombres” (Despentes, 2007, p.97).

Vemos entonces dos realidades en oposición: por un lado, la de seguir un instinto de placer por otro lado el conflicto moral. “Te sentís mal por tener todo ese, como esa carga de gusto que es son re machista, misógino, ese tipo de cosas, que cuando vos te encontrás contigo mismo a través de la masturbación tipo es ese momento de sentir culpa, porque después podés simularlo en la vida, podes ser una persona que no sea así” (Varón 24 años

FCS). Cuando la sexualidad se gestiona socialmente orientando al sujeto libidinal en una lógica en la que no permite llegar al acceso de placer sexual pleno, deja en claro la desgracia dentro de sus contradicciones del mercado en donde “la sexualidad es liberada (o más bien liberalizada) dentro de formas sociales constructivas” (Marcuse, 1954, p.102).

3. Pornotopía

«Si el deseo pudiera liberarse, no tendría nada que ver con las marcas preliminares de los sexos». Monique Wittig (s.f.)

Paul B. Preciado en su libro Pornotopía, estudia la revista Play Boy como una “utopía erótica” (Preciado, 2010, p.14) en el que encuentra “un laboratorio crítico para explorar la emergencia de un nuevo discurso sobre el género, la sexualidad, la pornografía, la domesticidad y el espacio público durante la guerra fría” (Preciado 2010, p.11). Este análisis nos sirve como ejemplo de lo que denomina como primera pornotopía que diseña de forma performativa, una nueva sexualidad, construye subjetividades, orienta el deseo, y establece formas de consumo de la intimidad. Realiza a su vez, una redefinición del espacio público y privado y lo doméstico como un espacio de conquista masculina un espacio “pos doméstico” no dedicado a la reproducción de las fuerzas laborales sino al placer, al ocio, al hedonismo puro y al consumo. Define la pornotopía como “la producción de una domesticidad orquestada y coreografiada con dispositivos técnicos de vigilancia y de reproducción audiovisual” (Preciado, 2010, p.84). Surge desde la “heterotopía” como rupturas en los espacio tradicionales puntos muertos de la moral que alternan su medio en cuanto forma y función, que establecen límites y exclusiones “Lo que caracteriza a la pornotopía es su capacidad de establecer relaciones singulares entre espacio, sexualidad, placer y tecnología (audiovisual, bioquímica, etc.), alterando las convenciones sexuales o de género y produciendo la subjetividad sexual como un derivado de sus operaciones espaciales” (Preciado, 2010, p.120) que se anclan en distintos momentos históricos y cómo las distintas formas de poder y van definiéndose. La pornotopía Play Boy es sin duda un caso muy particular, pero nos da paso para analizar la pornografía desde estas nociones mainstream a partir de las dos categorías mencionadas.

En tanto el concepto de Fármaco pornografía “podría definirse como un nuevo régimen de control del cuerpo y de producción de la subjetividad que emerge tras la Segunda

Guerra Mundial con la aparición de nuevos materiales sintéticos para el consumo y la reconstrucción corporal (como los plásticos y la silicona), la comercialización farmacológica de sustancias endocrinas para separar heterosexualidad y reproducción...” (Preciado, 2010, p.113). Que tiene como aristas básicas la industria de los fármacos y de la pornografía que “tienden exponencialmente al control y a la producción del cuerpo deseante” (Preciado, 2008, p.191).

La pornografía sería una pornotopía moderna un lugar donde se crea performáticamente la producción discursiva que entrelaza la lógica de sexo, género y deseo. Entendiéndolo como “una práctica discursiva y corporal performativa a través de la cual el sujeto adquiere inteligibilidad social y reconocimiento político” (Preciado 2008, p. 86).

Desde límites prohibiciones regulaciones, accesos, repetir, negar, posibilitar, etc. Es como la pornografía mainstream construye un discurso alimentado desde las nociones androcéntricas de la sociedad aportando a su vez en la construcción discursiva de las masculinidades hegemónicas. Los entrevistados hicieron hincapié encontrar en esta modos de representación definidos, “Pero ciertas fantasías que en realidad van apuntadas al hombre o a ese rol de cómo tiene que ser el hombre o como tiene que ser el acto, porque en si no ves al hombre” (Varón 22 años FCS). La pornografía mainstream otorga una imagen del hombre, sus manos sujetando una cabeza o la mayoría de los planos enfocados a su falo y su abdomen esto muestran mucho de lo que se entiende por ser hombre y su lugar en el sexo. Pero también establece roles desde lo que oculta; generalmente no se enfoca el rostro del actor o suele estar pixelado. Si se llega a ver el rostro, los gestos faciales no expresan placer ni emoción; el actor porno parece adoptar la neutralidad, desde el silencio y el control toma un lugar de un soldado cuyo papel es ser el productor del placer. Su espalda y parte trasera son rara vez puestas en escena. “Te das cuenta hasta como filman los cosos, en general para verle la cara a un tipo ¿cuántas películas temas que ver? Si buscas porno heterosexual por ejemplo no le ves la cara nunca, el hombre es como una especie de palo con pito” (Varón 30 años FCS).

En la pornografía, se pueden constatar muchas normatividades en la construcción de canones estéticos “lo hegemónico es atractivo” (Varón 25 Fundación Mará Tsakos). En el planteo del problema, suponíamos que la pornografía mainstream muestra cuerpos estereotipados que refuerzan dichos elementos culturales, los cuales forman lo que se podría entender como los cuerpos erotizables. “De estereotipos que te vende el sistema

¿no? Pero un poco va por ese lado creo” (Varón 26 años FCS). Uno de nuestros objetivos era considerar la imagen que representaba la pornografía de la imagen masculina, algunos entienden que “los actores son personas que cumplen muchísimos estereotipos de belleza practicante no hay feos entonces muchas veces uno se siente excluido ¿entendés?” (Varón 18 años Teléfono) planteaba un entrevistado.

Existe entonces por un lado la necesidad de reconocerse en los videos como participantes y situarse dentro de ese escenario. Por otro lado, el de los cuerpos que resultan erotizables deben de pertenecer, como declaran la mayoría de los entrevistados, a un plano de realidad accesible, lo que a veces es muy difícil de encontrar en las películas. Por ello los entrevistados parecen entender que existe una disociación clara entre lo que es demostrado y la realidad. Y declaran preferir lógicas de lo “natural” o estándar, pocas cirugías y cuerpos “comunes” que se pueda encontrar en el “mundo real”.

Más allá de plantear el papel del hombre, su físico su acción dentro de los sexual plantea obviamente como es la relación vincular con otro. Es el caso de la mujer sumisión objeto etc. “La pornografía creo que un poco ayuda a la idea de que el hombre es el que tiene que sentir placer” (Varón 28 años FCS). De este punto igual hablaremos más adelante.

Sobre la construcción de la masculinidad a partir del consumo de pornografía

Dentro la categoría de masculinidades hegemónicas actuales, habíamos definido varias propiedades que suponen su conformación actual en los cual el sujeto se “hace hombre” en el contexto actual.

a. Imperativo Sexual

Socialmente se refuerza la noción del hombre como ser libidinal, con una pulsión sexual constante. Lo que enmarca la sexualidad masculina dentro de grandes expectativas, la libido constante, las erecciones con facilidad, etc. Este imperativo lo podemos analizar desde lógicas de carácter impulsivo y cierta dependencia que genera el material pornográfico “si es un hábito. Incluso muchas veces que es algo que me asusta que hay veces que no puedo estar sin pornografía. Ta, paso algunos días y de verdad me asusta tener esa necesidad. Hay muchas veces en las que estoy varios días o varias horas sin ver pornografía y muchas veces me empiezo a desesperar como que lo necesito. Y no sé, hay una batalla en mi interior” (Varón 18 años Teléfono).

Por otro lado, esta construcción la pornografía va a tener un papel central crear un escenario sexual ideal. Como decíamos al inicio del análisis en una elaboración sobre la verdad de la sexualidad. Sosteniendo un escenario en donde el placer siempre se obtiene de forma fácil y que además postula el orgasmo como único ejercicio del placer. Esto genera ideas maquínicas de rendimiento que contrastan con una realidad imperfecta, en la que no siempre se puede cumplir con lo esperado socialmente. Analizando las frustraciones sexuales como contradicciones que genera la construcción de este ímpetu sexual constituido, notamos que son tendientes a pasar por el aspecto físico, la impotencia, la no erección y en cierta medida más tímida la imposibilidad de ejercer satisfacción al otro o la no conexión (emocional, mental o física) con la otra persona. “Hay como un imaginario colectivo construido de cómo de ser esa práctica, creo que la frustración es cuando vos no logras cumplir ese ideal teniendo en cuenta que en realidad no tenes que cumplirlo perse sino la frustración es que vos creas que tengas que cumplir” (Varón 25 años Fundación María Tsakos). La pornografía genera un “universo de catexia libidinal se reduce del mismo modo el resultado es una localización y contracción de la libido, la reducción de lo erótico a la experiencia y la satisfacción sexual” (Marcuse, 1964, p.103). Esto ayuda a la aparición de culpa cuando “no se cumple” con lo socialmente esperado. Parece entonces no haber lugar para el sexo malo, lo que entra en un conflicto en las parejas sexuales que responden a dichas exigencias; “o sea entender eso creo el fracaso más que nada viene cuando una de las dos personas tipo hace sentir culpable a la otra y esa relación termina en sentirse culpable de la situación que se había tenido que pasar” (Varón 23 años FIC).

b. Coitocentrismo

Cuando consultamos sobre las primeras ideas que surgen a la hora de plantear un escenario sexual la mayoría respondía coitos. Sin duda son puntos que varían, pero mayormente se asocian con los elementos del coito y la presencia de un falo. Refuerza el papel que se le da al hombre dentro de las películas “el falo centro máximo de placer” (Varón, 22 años FCS). Es decir que los hombres solo aportan su sexualidad y placer desde el pene. Como ya mencionamos, la construcción de la masculinidad reduce el cuerpo masculino al Fallo, lo priva de la libertad de sentir y de ser más allá de un órgano siendo el cuerpo un límite del placer. No sería cualquier fallo sino aquel que está en erección, que cumple con determinadas características de tamaño y que penetra una vagina. Como

establece Badinter “hay que aprender a disociar la sexualidad y sentimiento de virilidad para romper la identificación entre performance sexual y masculinidad, la cual se basa en algo más que un pene en erección” (Badinter, 1992, p.156). Uno de los lugares de censura predilecta será el ano, que es puesto en el papel tabú entendiendo la penetración como elemento simbólico de dominio.

Este testimonio es bastante ilustrativo; “la sexualidad está limitada a la penetración en el 85% de las veces y una sexualidad ultra vasta más allá de la penetración en si misma o sea hay actos sexual en sí mismo no tienen operar ese tipo de... O sea los genitales si quiera son actos sexuales que son netamente montantes y a través de otros estímulos entonces a nadie se le impera eso uno dice tal; «no, ayer salí con una mina y ta pero no cogí. Hubo un encuentro sexual no, no cogí» ¿sacas? Y capaz que puedo fue un encuentro sexual porque pasaron cosas sexuales. Pero si no hubo coito entonces ta eso está re limitado también” (Varón, 24 años FCS). Todas las otras prácticas sexuales no son más que la antesala al sexo real, es decir la penetración de un pene en una vagina. Indudablemente esta lógica anula las sexualidades no heterosexuales y reduce los placeres, el deseo a una expresión mínima generando una territorialidad del deseo. El peso que se le atribuye a este órgano, ya decíamos un potencia un la posibilidad de frustración en caso de no poder tener una erección o eyaculación precoz. Citando a Badinter “No es de extrañar esa búsqueda, que se inscribe en la convicción de que la actividad sexual confirma el género: un hombre en un hombre cuando está en erección. Por lo tanto, cualquier dificultad con su pene es motivo de profunda humillación y desespero, ya que implica la pérdida de su virilidad.” (Badinter, 1992, p.169) Esto habla de la imposibilidad de habitar el cuerpo y el deseo de forma plena.

c. Violencia y Superioridad

Es difícil delimitar las nociones de violencia dentro de lo que expresa la pornografía. Nosotros lo definimos, como las acciones de dominación y sometimiento. En la pornografía mainstream sobran ejemplos de esto. Si tenemos en cuenta algunos géneros populares vemos una clara representación de la jerarquía sexual masculina, la muestra del poder se alterna en la demostración erótica basada en la dominación hacia las mujeres. El género Gang Bang; por ejemplo se estructura básicamente una chica mantenido relaciones con un grupo de hombres en las que generalmente es sometida por el conjunto. Otro género similar es el Bukkake; en donde la práctica de sexo grupal se realiza entre

varios hombres y una o varias mujeres. La diferencia, es que los videos finalizan con una eyaculación al unísono por parte de los hombres sobre las mujeres. Los simbólico estas imágenes que se acercan un dominio profundo una demostración de la vigor y potencia masculina. Como considera un entrevistado “Y porque en realidad creo que es como es muy machista como que la imagen de que el hombre esta dominando a la mujer generalmente la mujer cuando hace sexo oral esta arrodillada en muchos casos y siempre como que esa imagen de que el hombre es como el que domina” (Varón, 28 años FCS).

Lo que refuerza el mito del deseo sexual masculino cómo algo imparable y la sexualidad como ejercicio violento como aquel que genera daño y no placer. “La mística masculina debe construirse cómo si fuera peligrosa, criminal e incontrolable por naturaleza” (Despentes 2007:59). La violencia no es solo parte de la logia de los videos heterosexuales sino que también entra en las prácticas homosexuales “O sea como que hay la de cosas que son como construidas socialmente no y sobre todo socialmente decir «ah bueno es sexo anal» y generalmente se asocia el sexo anal a una cuestión sumamente violenta no esto de «romper el culo» o sea una cosa como realmente como violenta” (Varón 25 años Fundación María Tsakos).

d. Distinción

Elizabeth Badinter plantea que lo importante en la construcción de las masculinidades se estructura en una relación posicional, en donde es importante dejar claro que no se es mujer, no se es niño y no se es homosexual. Como señalábamos anteriormente los elementos que refuerzan se transforman, evolucionan y tienen delimitaciones en cada espacio social al que se refieren. Pero una noción sigue bien clara y es la de alejarse de los espacios simbólicos en los que se reconoce a las mujeres y los homosexuales socialmente. Por lo que aquello femenino; la sumisión, la debilidad, lo pequeño, lo frágil, y lo delicado, queda por fuera de cualquier enunciación erótica masculina. Esta lucha simbólica igual debe entenderse también desde la construcción de erotismo que hace la mujer del hombre, como lo que se construye también el como objeto a desear. Un entrevistado profundiza en este planteo; “eso totalmente y de los dos lados o sea del género masculino yo creo que él la fobia al sentirse homosexual y en lo femenino como que a la perdida de una facultad que tenías sobre el otro género, o sea; «yo era la que sentía cierto tipo de placer» y ahora como que la perdida esa ¿no? Y también como objeto de deseo ¿no? esa autonomía, o sea. Y yo que sé y también de la forma de masturbarse,

o sea una forma de masturbarse no existe o sea la sexualidad está en todo el cuerpo claro.” (Varón 25 años FCS). Las resistencias y las transformaciones lugar de disputa de lo simbólico se extienden dentro de toda la sociedad, quizás en esto también se encuentre una de las dificultades para romper con la masculinidad hegemónica.

En definitiva, podemos percibir cómo la sexualidad ha tomado un papel central en la configuración del poder social, como define bien Rita Sagato “hay cada vez más dificultades para exhibir una potencia económica, moral o intelectual, ya que los dueños del mundo son cada vez menos, el hombre vive como una emasculación esta precariedad: no tiene forma de afirmarse. El mandato de masculinidad dice a los hombres que necesitan apropiarse de algo, ser dueños. La precarización de la posición masculina pone en cuestión su potencia. Y por lo tanto solo queda la violencia —sexual, física, bélica— para restaurarse en la posición masculina.”¹

e. Complicidad

Una inquietud que nos surgía al comienzo de la investigación era cómo era el mecanismo y qué funciones podría tener el hecho de compartir material pornográfico por redes sociales, especialmente por WhatsApp. Las respuestas en general, coincidieron con lo que planteamos en una de nuestras hipótesis, a pesar de ser poco común entre los entrevistados, el compartir del porno en redes sociales no tiene que ver con elementos de con la satisfacción de un deseo sexual o excitación, sino por formas de “ser parte” y de ritos de socialización masculina. Si la masculinidad como producción artificial se obtiene a través de ritos, la pornografía podría configurar sin duda sería un rito de iniciación a la masculinidad actual. Ya que dentro de las primeras experiencias en el acercamiento de la pornografía se dan colectivamente. La complicidad entonces, es un mecanismo que queda claramente representado en algunos discursos, parecería que la sexualidad a nivel masculino es un mecanismo de socialización y de amistad. El hecho de compartir pornografía generaría una relación que presenta también una demanda ya que en ocasiones se ven obligados a “encajar” y tienen que ver con validación de los pares.

Declara un entrevistado sobre las razones de compartir material pornográfico; “Porque en realidad no tiene ningún yeito de excitación no va por un tema sexual, para mí es como

¹ <https://www.elsaltodiario.com/feminismos/rita-segato-hay-que-demostrar-hombres-expresarpotencia-violencia-senal-debilidad>

que van compitiendo a ver cuál manda el video más grotesco al anterior que se mandó” (Varón 26 años FCS).

También podría ser entendido como el pasaje desde la niñez a la maduración como hombres, “para mí son diversas cosas, o sea, para mí son varios factores, entre ellos puede ser el hecho de que los más jóvenes del grupo, por ejemplo, sienten como la necesidad de validarse como más grandes con este tipo de cosas, como «ya no soy un niño, ahora veo esto» como reforzar cierta madurez, marca la introducción al mundo adulto hacerse un «hombre de verdad»”(Varón 23 años Teléfono). Como decimos en el desarrollo del texto, históricamente se reconfiguran los elementos de prestigio y las fuentes de poder social hoy en día como venimos repitiendo la sexualidad es una fuente de dicho prestigio. Todos los elementos que indicamos, la potencia sexual, el tamaño del falo, la cantidad de parejas sexuales, son parte de la configuración actual.

4. Sexualidad plástica

“La mujer es expuesta como objeto sexual es el leitmotiv del espectáculo erótico, ella significa el deseo masculino, soporta su mirada y actúa para él.”

Laura Mulvey (s.f.)

En tanto a las nociones apertura y de Sexualidad Plástica que habíamos planteado desde Giddens, se confirma una noción de creciente libertad en torno a la sexualidad. Dentro de las entrevistas la mayoría de los sujetos declaran percibir transformaciones en la industria pornográfica. Esto se podría entender en el sentido de que la misma como producto dentro de una cultura y un mercado, el cual responde y acompaña ciertas transformaciones sociales. Esas transformaciones por ejemplo quedan marcadas en la creación de contenido “para mujeres” o *Women Porn* el cual postula otras lógicas narrativas y decisiones artísticas distintas al porno mainstream; a través de posiciones en las cámara, como se filma a los actores masculinos, duración de las escenas, etc. Lo cierto es que también muchas más mujeres se han introducido en la producción de la industria pornográfica lo que ha generado una visión distinta de la estética, ampliando enormemente a la visión androcéntrica. Es entonces cierta la afirmación de que la industria ha tenido una apertura a las sexualidades disidentes, ha puesto más énfasis en el placer de la mujer y ha generado espacio para otras corporalidades, deseos y erotismos. ¿Pero ha sido suficiente?

Analicemos el lugar de la mujer en la pornografía. Desde la década de los 50' 60' intentado en la cultura occidental una liberación del cuerpo femenino. La sexualidad femenina no estaría más exclusivamente atada a la maternidad sino que se posibilitará una fuente de placer. La importancia cultural que gana el placer femenino en la sociedad devino en la hipersexualización de este cuerpo de la mujer, pasando a ser el centro del erotismo heterosexual. El icono de liberación sexual de la hippie de los 60' deviene en la actriz porno de los 80', constituyendo la sexualidad femenina (del no sujeto) en un componente más del deseo sexual masculino.

Un ejemplo claro de la posición que les da a las mujeres la pornografía, se encuentra en las películas de sexo lésbico. Donde parece quedar por fuera la posibilidad de autonomía sexual. Como dice Rubén Campero; “Las escenas “lésbicas” de las películas porno heterosexuales, evidenciará la violenta negación e invisibilidad ejercida sobre el lesbianismo, y sobre cualquier otra manifestación de mujer que desafíe el poder y centralidad del pene.”² En estas películas se excede la exageración de la excitación, se suele perder una noción de la cuarta pared ya que las actrices suelen dirigir su mirada a la cámara; queda claro que la actuación es hacia la mirada de un *voyeur*, no parece importar tan siquiera que se disimule la no existencia del disfrute real. Con esto queda por demás desnuda la verdad: ellas no son dueñas de su propio deseo, sino que están claramente satisfaciendo un deseo que no les pertenece.

Más allá de las películas lésbicas, la actriz porno parece tener un sobre protagonismo en el porno mainstream heterosexual. Como menciona Despentes “Si observamos una película porno heterosexual, siempre es el cuerpo femenino es que resulta valorizado es que es mostrado, es el cuerpo que cuenta para producir un efecto. No se pide lo mismo del actor porno, se le pide que se empalme, que se agite, que saque espermatozoides. El trabajo lo hace la mujer. El espectador de una película porno se identifica sobre todo con la actriz, más que con el protagonista masculino. Del mismo modo que en cualquier película nos identificamos especialmente con el personaje valorizado” (Despentes, 2006, p.117). Esta centralidad es contradictoria, hacer del placer femenino objeto de deseo y no parte autónoma del mismo. Estas nociones quedan expuestas en el discurso de varios entrevistados “Y es como que es evidente porque ta, porque la sociedad está planteada así; mujer objeto de consumo y es triste, pero es una realidad como que las condiciones

² Artículo publicado en Revista “La Callejera”. Año I, Nº 2, págs. 24 a 26, diciembre 2010, Montevideo.

marcan a que el objeto de deseo sea lo que haya más en la demanda” (Varón 26 años FCS).

La mayoría de los entrevistados declararon tener una orientación sexual heterosexual y en sus respuestas declaran entender que existe pluralidad en los contenidos y diversidad de opciones para las personas homosexuales. Pero desde la perspectiva de los entrevistados homosexuales esto parecería no ser cierto, sino que el “porno gay no se difunde tanto como el porno heterosexual generalmente lo que pasa que en las páginas de porno heterosexual existe como que una pestaña pero suele ser como limitada no está pensada” (Varón 25 años Fundación María Tsakos). Además, hacen referencia a muchos estereotipos adjudicados a estos contenidos. En dichos portales se establece la categoría gay es una pequeña categoría dentro de una gran masa de contenido heterosexual. También del pequeño lugar que se da a estos contenidos dentro de las páginas, los mismos están contruidos como mencionábamos, desde una visión androcéntrica y heterosexual de la sexualidad “No yo creo hay estudios que apuntan justamente a homosexuales solamente para ese público pienso que hay muchísimos estereotipos muchos estigmas es como que tienen... Como creo que no investigan es más bien la historia que la mayoría quiere y listo, ta.” (Varón 18 años Teléfono).

Por lo que quizás desde el porno mainstream no quede muy abierta la apertura hacia una sexualidad plástica, no patriarcal. Sin embargo, hay que destacar la importancia del posporno o porno feminista. Cuyo origen no deriva de la pornografía mainstream, sino que deviene como una creación alternativa y crítica del mismo. Varios entrevistados declararon conocer al menos alguna productora conocida (por ejemplo, Erika Lust). El consumo de posporno para estos, plantea una lógica erótica muy distinta que las otras películas, no sería tanto para saciar un ímpetu, sino que constituirá experiencias más profundas de la sexualidad. Es que la pos-pornografía plantea lo erótico fuera de los límites del cuerpo, y construye el deseo mostrando no necesariamente escenas sexuales, coitos o genitales. Intentando explorar la posibilidad misma de un deseo más allá de producido performativamente y de habitar el deseo y el cuerpo desde sus extensas posibilidades. Más allá de eso la pos pornografía muestra una enorme limitante en a la hora de su difusión y acceso ya que suelen ser plataformas pagas.

Conclusiones

“No. No es el poder el que intenta infiltrarse desde fuera, es el cuerpo el que desea el poder, el que busca tragárselo, comérselo, administrárselo, metérselo, cada vez más, por cada orificio, por cada vía posible de aplicación.” (Preciado 2008, p.136)

Como conclusiones principales podemos entender que existe una flexibilidad de las lógicas del poder. Pero esto no implica que sean menos profundas, al contrario, penetran en nosotros de formas sutiles e imperceptibles haciendo a las resistencias y las líneas de fuga más difíciles de crear. La pornografía mainstream es uno de los tantos flujos que contribuye en la estructuración del poder como dador de placer. Esta otorga y mucho pero también quita. Lo mencionábamos en el análisis, la construcción de un lenguaje del placer y lo erótico conlleva una reducción del universo del deseo sexual.

La pornografía se crea desde una noción de universal masculino. Pero la categoría universal ahoga en su lógica a los modos de representación que quedan fuera de sus límites. Lo que hace que la mayoría no se pueda reconocer dentro de estas nociones o no quiera. Por otro lado, plantea un único sujeto de enunciación válida; el hombre. A su vez las mujeres quedan por fuera de la representación discursiva.

Desde las entrevistas se advierte que el posicionamiento de los varones hacia la masculinidad se hace en un lugar de exterioridad de esa identidad creada que se ve expresada en la distancia que se toman de la noción Hombre a través de la tercera persona del plural. Una línea futura de análisis que dejamos planteada consiste en explorar mejor esta noción y sus implicancias.

Desde nuestras hipótesis habíamos señalado que la industria pornográfica no se maneja a partir de una demanda (un estudio de mercado de cuáles son las preferencias de las fantasías), sino que la oferta es construida desde la misma industria. Nuestro análisis quedó muy por fuera de poder subrayar esta afirmación, pero partiendo de los discursos de los entrevistados y dentro de la apreciación de las páginas más conocidas, se puede ver una lógica la industria pornográfica como cualquier otro mercado con lógicas capitalistas no es hermética a las transformaciones sociales a la demanda de por parte de sexualidades disidentes, aun así la gran base de su contenido se encuentra dentro el porno mainstream que parece no transformar demasiado sus lógicas narrativas. Queda planteada la necesidad de una mayor reflexión sobre la industria pornográfica de la cual poco se

sabe y que hoy en día se configura como nada menos que uno de las principales fuentes de educación sexual.

En cuanto a los conflictos que genera la pornografía en los sujetos entrevistados, sobre su imagen social y sus deseos hay distintas estrategias. Una de ellas es el desligue progresivo, es decir, mirar cada vez menos material pornográfico y buscar otras alternativas. Otra es buscar géneros que muestran menos lo que no quieren ver; como se presenta el género *amateur* o casero en los cuales hay personas más “normales” en términos estéticos. Los elementos que son más mencionados en las críticas son: dominio del hombre hacia la mujer, heteronormatividad, la posición del placer femenino, violencia contra las mujeres y la cosificación.

Es importante entender que la búsqueda de esta investigación es ver cómo los individuos se encuentran y se reconocen en sexualidades que parecen haberse construido en su acercamiento con la pornografía. Vimos en nuestro análisis que se podrían plantear elementos tanto negativos como positivos de esta relación. El reconocerse en una sexualidad hace que el sujeto se convierta en un efecto del poder y en el resultado de un conjunto de técnicas y otros tipos de dispositivos que permiten la fabricación de un "individuo disciplinario". Desde esta perspectiva, la subjetividad sexual es resultado de los mecanismos de normalización en el individuo, es decir, de la forma en que los dispositivos disciplinarios se articulan entre sí y producen un tipo de mentalidad adecuada con las condiciones culturales existentes. Entonces la pornografía en definitiva sería un elemento normativizador por excelencia.

La pornografía genera una lógica sumamente contradictoria; plateamos por un lado que el rol de la mujer en la pornografía es de quien recibe placer y lo expresa, pero desde una lógica que la establece como objeto de deseo ya que es este placer expresado lo que es el centro del erotismo pornográfico. En cuanto el hombre toma el papel de quien otorga el placer sin expresar satisfacción en dicha acción, pero es quien se configura como sujeto de este.

Finalmente podemos sostener que la masculinidad y su análisis se presentan como concepto transversal, que no específicamente se refiere a las categorías propuestas, sino que aparece de formas mucho más sutiles y desde espacios de resistencia y reapropiación así como en las distintas tensiones.

Bibliografía

- Arroyo Méndez, Millon Sadaba Rodríguez, Igor (Coord.) (2012) METODOLOGÍA DE LA INVESTIGACIÓN SOCIAL; técnicas innovadoras y sus aplicaciones. Madrid; Editorial

Síntesis.

- Badinter, Elizabet XY LA IDENTIDAD MASCULINA. Editorial Alianza. Año de la primera edición: 1992.
- Boado, Sabrina; HACERSE HOMBRE: reflexiones sobre la construcción social de las Masculinidades. Tesis de Grado de la Licenciatura en Trabajo social de Facultad de Ciencias Sociales Año 2012.
- Bourdieu, Pierre; LA DOMINACIÓN MASCULINA, Editorial Anagrama. Año de la primera edición: 1998.
- Butler, Judith; SUJETOS DE DESEO, Editorial Amarroutu editores. Buenos Aires, Argentina. Año dela primera edición: 2012.
- Butler, Judith; ELGENERO EN SISPUTA; El feminismo y la subversión de la identidad. Editorial Paidós. Barcelona, España. Año de la primera edición: 1999.
- Campero, Rubén CUERPOS, PODER Y EROTISMO Escritos inconvenientes. Editorial Fin de siglo. Año de la primera edición: 2013.
- Castro Gómez, Santiago HISTORIA DE LA GUBERNAMENTALIDAD; Razón de Estado, liberalismo y neoliberalismo. Editorial: Siglo Del Hombre Editores. Año de la primera edición: 2010.
- Connell, Robert LA ORGANIZACIÓN SOCIAL DE LA MASCULINIDAD. Masculinidad/es: poder y crisis. Isis Internacional. Santiago de Chile, Chile. 1997.
- Cortazzo, Inés y Schettini, Patricia ANÁLISIS DE DATOS CUALITATIVOS EN LA INVESTIGACIÓN SOCIAL Procedimientos Y Herramientas Para La Interpretación De Información Cualitativa. Editorial de La Universidad De la Plata. Buenos Aires, Argentina, 2015.
- Deleuze, Giles CONVERSACIONES Posdata de la sociedad de Control; Editorial: PRE-TEXTOS. Año de la primera edición: 1990.
- Deleuze, Giles Claire Parnet DIÁLOGOS; Editorial: PRE-TEXTOS. Año de la primera edición: 1977.

- Delgado, Juan Manuel y Gutierrez, Juan (Coord.) MÉTODOS Y TÉCNICAS CUALITATIVAS DE INVESTIGACIÓN EN CIENCIAS SOCIALES. Madrid: Editorial

Síntesis. Año de la primera edición 1999.

- Desportes, Virginie TEORÍA KING KONG. Editorial Random Hause. Año de la primera edición; 2006.
- Echeverren, Roberto, Lissardi, Ercole; PORNO Y POST PORNO Editorial HUM Año de la primera edición; 2009.
- Foucault, Michel; MICROFÍSICA DEL PODER; Editorial: Ediciones de la Piqueta. Año de la primera edición: 1979.
- Foucault, Michel; TECNOLOGÍAS DEL YO Editorial: Paidós. Año de la primera edición: 1988.
- Foucault, Michel; HISTORIA DE LA SEXUALIDAD; TOMO I. La voluntad del saber Editorial: Siglo veintiuno Año de la primera edición: 1976.
- Foucault, Michel; HISTORIA DE LA SEXUALIDAD; TOMO II. El uso de los placeres Editorial: Siglo veintiuno Año de la primera edición: 1984.
- Foucault, Michel; UN DIÁLOGO SOBRE EL PODER Y OTRAS CONVERSACIONES Editorial: Alianza. Año de la primera edición: 1978.
- Foucault, Michel; una entrevista (junio de 1982): Sexo, poder y la política de la identidad entrevista con B. Gallagher y A. Wilson, Toronto, junio 1982, The Advocate, n° 400, Año de la primera edición: 1984, pp. 26-30 y 58.
- Gabarró Berbegal, Daniel: TRANSFORMAR A LOS HOMBRES: UN RETO SOCIAL. Barcelona, España 2008.
- Giddens, Anthony; LA TRANSFORMACIÓN DE LA INTIMIDAD: sexualidad, amor y erotismo en las sociedades modernas. Editorial: Catedra Teorema Año de la primera edición: 1992.
- Giménez Gatto, Fabián; POSPORNOGRAFÍA. Sin año.
- Guasch, Oscar. PARA UNA SOCIOLOGÍA LA SEXUALIDAD, Universidad de Barcelona. Sin año.
- Guattari, Felix CAOSMOSIS. Ediciones Manantial. Buenos aires, Argentina. Año de la primera edición 1991.
- Guattari, Felix. EL DEVENIR DE LA SUBJETIVIDAD. Editorial Dolmen. Caracas,

Santiago de Chile. Año de la primera edición 1992.

- Ibarra Casals, Dario SUBJETIVACIONES MASCULINAS, Subjetividades, Género Y Poder En Lo Social. Editorial Psicolibros Ltda, Montevideo. Año de la primera edición 2012.
- Marcuse, Herbert. EROS Y CIVILIZACIÓN, una investigación filosófica sobre Freud. Editorial Joaquín Mortiz, México Año de la primera edición: 1965.
- Marcuse, Herbert. EL HOMBRE UNIDIMENSIONAL. Editorial Planeta-Agostini. Año de la primera edición 1964.
- Milano, Laura. USINA POSPORNO; Disidencia sexual, arte y autogestión en la pornografía. Editorial: Recursos año 2014 Argentina, Buenos Aires
- Pérez, Lucía; Tesis de Grado de la Licenciatura en Sociología de Facultad de Ciencias Sociales Año 2009.
- Preciado, Paul B. MANIFIESTO CONTRA-SEXUAL; Editorial: Anagrama Año de la primera edición: 2000.
- Preciado, Paul B. TESTO YONQUI; Editorial; Espasa. Año de la primera edición: 2008.
 - Preciado, Paul B. PORNOTOPÍA; Editorial Anagrama. Año de la primera edición: 2010.
- Reich, Wilhelm. LA REVOLUCIÓN SEXUAL; Editorial Planeta Agostini. Año de la primera edición 1936.
- Senett, Richard. "EL SEXO COMO MIEDO." En Abraham, Tomás & otros: FOUCAULT Y LA ÉTICA. Editorial: Biblos, Buenos Aires. Año de la primera edición: 1998.
- Valles, Miguel (1997) TÉCNICAS CUALITATIVAS DE INVESTIGACIÓN SOCIAL; reflexión metodológica y práctica profesional. Madrid: Editorial Síntesis.
- Wainerman, Catalina H. y otros. ESCALAS DE MEDICIÓN EN CIENCIAS SOCIALES, Ediciones Nueva Visión, Buenos Aires.

Anexos

Anexo 1: Pauta Entrevista

1. Edad
2. ¿Qué estás estudiando ahora?
3. ¿Cómo marcarías como tu primer acercamiento con algo referido al sexo, en el que viste u oíste algo sobre sexo?
4. ¿Qué es lo que imaginas cuando piensas en un acto sexual? ¿Cuál sería la situación sexual ideal?
5. Contame alguna fantasía que tengas.
6. ¿Cómo describirías una frustración a nivel sexual?
7. ¿Cuándo fue la primera vez que viste material pornográfico? ¿Cuál fue el contexto y tus impresiones?
8. ¿Qué te llevo a mirar pornográfico? ¿Dirías que hubo un componente didáctico?
9. Hoy en día; ¿Por dónde miras mayormente contenido pornográfico? ¿Cómo es tu proceso de búsqueda?
10. ¿Compartís material pornográfico en grupos de whatsapp o en otras redes sociales? ¿En qué tipos de grupos o contextos? ¿Cuáles son los comentarios más recurrentes? ¿Qué te lleva a compartir? ¿Qué crees que les lleva a compartir a las otras personas?
11. ¿Qué te motiva a compartir?
12. ¿Crees que las cosas que ves en las películas pasan en la vida real?
13. ¿En qué momentos crees que miras más? ¿Piensas que haya una relación emocional con ello?
14. ¿Has mirado alguna vez con alguna pareja? ¿Tuviste algún problema con alguna pareja por mirar pornografía?
15. ¿Para vos el algo más íntimo y privado o es algo socializable?

16. ¿Crees que el porno es más para consumo para hombres que para mujeres? ¿Y para una orientación sexual específica?
17. ¿Cómo te sentís con respecto a la visión más hegemónica de la industria pornográfica?
18. ¿Encontras generalmente material de tu agrado?
19. ¿Qué tipo de porno preferís en cuanto al género? ¿Me cuentas un poco de que se trata ese género?
20. ¿Siempre preferiste ese género de porno?
21. ¿Te gusta que tengan una historia que cuenten algo?
22. ¿Alguna preferencia con la duración de los videos?
23. ¿Qué tipo de rasgos preferís encontrar en las actrices y en los actores?
24. ¿Ese prototipo aplica a las personas en general, cuando vas a conquistar a alguien?
25. ¿Alguna vez pudiste realizar alguna fantasía que naciera de una película porno?
26. ¿Crees que la variedad de opciones es cierta?
27. ¿Sentís que tenes una posición crítica con los contenidos que ves, si tienes algún conflicto moral?

Anexo 2: Características de los entrevistados

Nombre	Edad	Nivel educativo
Alejandro	25	Estudiante de Psicología
Alejandro 2	26	Estudiante de Programación
Diego	25	Estudiante de Ciencias Políticas
Facundo	21	Estudiante de Márquetin
Gastón	24	Estudiante de Sociología
Germán	24	Estudiante de Ciencias Políticas
Jean Pierre	22	Estudiante de Medicina
Joaquín	22	Estudiante de Arquitectura
Juan	23	Bachiller
Martin	28	Estudiante de Humanidades
Matías	30	Estudiante de Fotografía
Mauricio	21	Estudiante de Ingeniería
Mauro	26	Estudiante de Ciencias Políticas
Ignacio	25	Bachiller
Ignacio 2	24	Estudiante de Programación Neuro Lingüística
Roberto	23	Estudiante de Ciencias Sociales
Ramiro	18	Estudiante de Medicina
Sebastián	22	Estudiante de Sociología